

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quint.º

MADRID  
30 de Agosto de 1887.

Año VIII.—Núm. 24



CABEZA DE ESTUDIO (*Cuadro de Plácido Francés*).

## SUMARIO

**GRABADOS:** Cabeza de estudio.—Vista general de Gibraltar.—Gibraltar: baterías rasantes.—Ponteve'ra: perspectiva del río Lérez.—El vendedor de tapices (copia de una acuarela de Mariano Fortuny).—Actualidades: en la playa.—Turquía: soldado albanés de la guardia del Sultán.—Modas: chaqueta Mecholino.

**TEXTO:** Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—El doctor estético (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (continuación), por D. Ramiro Blanco.—Crónicas veraniegas: desde Bilbao, por D. L. Vega-Rey.—El eclipse de sol del 19 de Agosto.—¡Adiós! (poesía), por D. L. F.—La noche del estreno, por D. Francisco Fernández Villegas.—Recuerdos y tradiciones, por D. Leandro Sierra Fernández de Moratín.—Conferencia sobre el servicio militar, por don Ricardo Villaseñor y Ariño (continuación).—Julia y Telma (arreglo del francés), por A. Ordax (continuación).—Miscelánea científica, por Belton.—Espectáculos.—Bibliografía.—Anuncios.—Crónica de la moda, por la baronesa Bistol.—Notas festivas.—Charlatas.—Solución á la anterior.

## CRÓNICA

Esto es hablar por hablar.

Ni la importancia de Gibraltar es tan escasa como los franceses suponen, ni á Inglaterra le corre prisa, por lo tanto, cambiar por otra esa plaza con más ó menos ventaja, ni España había de ceder Ceuta en ningún caso.

Pero alguno, inglés, francés ó español, había tenido la idea, porque las ideas son señoras tan amantes de la legitimidad, que jamás les falta padre; y gracias á los alemanes, que presentaron *las ideas madres*, hasta eso tienen.

Si el autor de la idea es inglés, merece disculpa.

Nada más natural que ambicionar siempre lo mejor y sentarse en Ceuta, después de tantos años que no han cambiado de postura en Gibraltar.

Más aún: el afán de los ingleses ha sido siempre adquirir, y el pretexto ha sido siempre civilizar; y así se apoderaron de Gibraltar cuando éramos unos beduinos, y así también pueden haber pensado en Ceuta al ver hoy que estamos tan ahitos de civilización, que nos tocamos los Fabiés con el dedo.

De modo que, sin hacerse ilusiones, se comprende que lo que han buscado siempre los ingleses ha sido el África; antes creyendo que el Sahara debía de caer entre Ciudad Real y Albacete, y el Riff entre Manzanares y la Solana (error disculpable); y ahora lo buscan donde está, para beneficio de Inglaterra y desagravio de la geografía y de los manchegos.

Si el autor de la idea es un español, este español está seguramente más *tocado* que un violón, que es el instrumento que más se toca en este mundo.

Y si es un francés, es un tonto á quien gusta meterse en camisa de once varas.

Venguémonos.

Hablemos del túnel submarino que ha de unir á Inglaterra y Francia.

El túnel nonnato ha caído bajo la protección de Gladstone, el único inglés que no ha bebido.

Porque la historia de Inglaterra, como la historia de Roma y la historia de Jaime el Barbudo, se reduce á lo siguiente:

El Barbudo sale de su guarida, ataca, pelea, vence, desvalija al viajero, lleva el botín á su cueva, se regala con él, se emborracha,

rueda como un cerdo, llega un polizonte, le mete los pies en un cepo y se divierten con él los transeúntes.

Hace tiempo que Inglaterra, cansada de desvalijar á todo el mundo, se atraca y se embriaga con lo mejor del botín; ha entrado en el período de decadencia que sigue fatalmente á las grandezas desmesuradas, los *escándalos de Londres* dan quince y raya á los de Roma, y empiezan á venir los tiempos en que se cumplirá el proverbio árabe:

«El bosque se quema por sus propios árboles.»

La cuestión del trono de Bulgaria sigue dando ocupación á los diplomáticos.

Éstos no pueden quejarse: cuando parecía que los grandes aprestos militares habían acabado con ellos para siempre, resulta que la diplomacia es más necesaria y está más en juego que nunca.

De algún tiempo á esta parte han ocurrido disgustos graves entre las potencias más importantes de Europa, y sucesivamente hemos creído que estallarían de un momento á otro la guerra turco-rusa, la italo-austriaca, la franco-alemana, la ruso-británica, la ruso-alemana y la germano-danesa.

Las pasiones se agitaban violentamente; los sentimientos eran hostiles; los desaires marcadisimos, y la inminencia de la catástrofe de cada día y de cada hora.

Aquí se hacía un empréstito enorme, allá se prohibía la exportación de caballos, acullá se armaban escuadras apresuradamente; en todas partes funcionaba con diligencia el telégrafo, y de todas partes huía con diligencia el dinero.

Y sin embargo, no ha ocurrido nada.

En cuanto los diplomáticos comenzaban el regateo de mojicones y decían á sus soberanos respectivos: «¡Barba Azul tiene un cañón!» se disipaban como por encanto las tendencias belicosas y reinaban de nuevo la paz y la concordia entre los príncipes cristianos.

¡Ah, valientes! ¡Qué bien os ha conocido el de Coburgo!

No es la suya una aventura tan pacífica como irse á pescar con caña, no.

Pero no se ha engañado respecto al miedo que os tenéis unos á otros, y ha calculado que cuando los caballos del *asalto* se encuentran en la misma línea y dejan entre sí un hueco, el peon lo ocupa y pasa impunemente.

Si unos á otros no os estorbarais para *comer* la pieza, no se daría el caso de que un muchacho sin elementos ni recursos de guerra, un cultivador de flores, provocara vuestro enojo y un reñecillo de los de tres por un cuarto os trajese á todos al retortero.

Después de todo, más vale que así sea, y si supiéramos que nuestras palabras habían de despertar el enojo de una gran potencia, no las escribiríamos; pero ni aun ese temor es razonable.

Ni Bismarck ni el duque de Frias hacen maldito el caso de lo que estampamos en estas líneas.

No diremos que en Madrid se juega.

El único juego que nosotros hemos visto es el que funciona en *la gran vía*.

¡Vaya usted á fundarse en eso para lanzar

acusaciones, y verá cómo sale de los tribunales!

Eso sí; podemos decir que hay más mendigos que piedras.

Pero no lo decimos, porque ya estamos convencidos de que insistir en estas cosas es machacar en hierro frío.

«Miss Anes Bekwit y su hermano Willy, según dice *Le Gil Blas*, desafían á nadar á quien se atreva á cruzar con ellos el canal de la Mancha.»

Un desafío de verano; el desafío á calambre.

Y no tan inofensivo como parece, porque tras del calambre, la persona se hunde, luego contiene el aliento cuanto puede, pero al fin abre la boca...

Y... *catala morta*, como dicen los que matan pulgas por envenenamiento.

En cambio de lo que antes censuramos, aplaudimos la previsión del Gobernador civil de Madrid al llamar la atención sobre los peligros á que expone la red de hilos y cables telefónicos que hacen de Madrid una gran jaula.

Es una araña cuyo cuerpo está en la Puerta del Sol y cuyas patas se apoyan en los tejados de Madrid.

El día en que sopla con alguna fuerza el viento, Dios sabe las desgracias que pueden ocurrir y el número de cabezas que, sin ser de cura, van á usar sombrero de teja.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

## CABEZA DE ESTUDIO

El nombre de Plácido Francés es muy conocido de todos cuantos se interesan por el movimiento artístico de nuestro país. Su firma se cotiza como la de reputado maestro á quien ha cabido en suerte tener discípulos tan aventajados como Domingo Márquez y Emilio Sala.

La cabeza de estudio que aparece en la primera página de este número revela la inspiración y el vigoroso lápiz de este notable artista, que no tiene quien le aventaje en la corrección de las líneas y en el estudio de los modelos.

Es D. Plácido Francés un hombre que por sus condiciones de seriedad y de modestia no ha recogido todos los lauros y ventajas que tanto se regatean en este país al verdadero talento, y tenemos mucho gusto en hacer justicia á uno de los más inspirados y distinguidos pintores de nuestra época.

## VISTA GENERAL DE GIBRALTAR

## Batería rasante en Gibraltar.

Los grabados de las páginas 372 y 373 representan, el primero la vista general de Gibraltar, y el segundo una de las baterías que defienden las murallas de tan imponente fortaleza.

Harto conocidos son de todos los españoles los medios poco dignos de que se valió el almirante inglés Rooke para apoderarse de aquella plaza; así es que prescindimos de hacer historia respecto de este asunto, concretándonos á copiar un bello y patriótico párrafo del distinguido escritor Sr. Canalejas y Casas.

«Gibraltar es un bofetón permanente en nues-

tra mejilla, y así la afrenta no se podrá borrar de nuestra memoria. No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. La nación que esperó setecientos años para arrojar sobre Granada, sabrá esperar.»

### PERSPECTIVA DEL RÍO LEREZ,

cerca de Pontevedra.

El río Lerez brota en la pintoresca montaña de Acibeiro, y aumentado con las aguas del Vilapouca y el Alba ó de Cabras, desemboca en la tranquila ría de Pontevedra.

El grabado que damos en la pág. 376 representa un lindo y á la vez agreste paisaje, formado por el ancho cauce del Lerez entre dos fragosas montañas, á corta distancia de la referida ciudad.

Sobre este mismo río se halla el magnífico puente del Burgo, á la salida de la histórica ciudad de Compostela.

### EL VENDEDOR DE TAPICES

Copia de una acuarela de Mariano Fortuny.

Nuestro grabado de la pág. 377 reproduce *El vendedor de tapices*, una de las mejores acuarelas del malogrado artista Mariano Fortuny.

De este magnífico cuadro dijo el más severo de los críticos, Théophile Gautier: «No hay más allá en la esfera del arte pictórico!»

### EN LA PLAYA

Apenas se observa movimiento de gente en la orilla. Sin duda no es aún la hora en que los bañistas se reúnen, á menos que nos hallemos en presencia de alguna playa tranquila ó poco frecuentada.

Allá á lo lejos se ve una dama entretenida agradablemente en la lectura de alguna novela; una señora de edad proveya busca conchas valiéndose de su bastón; una institutriz pasea gravemente, cubierta con su sombrilla, mientras que los niños confiados á su cuidado retozan placenteros sobre la arena.

En primer término, una linda joven da á su toilette la última mano antes de entrar en el agua. Sentada en un taburete, con la cabeza cubierta por un elegante sombrero de paja, ata las cintas de una de sus sandalias; no transcurrirá un minuto sin que se la vea nadar entre las olas.

Estamos aquí en plena actualidad, pues ya sabemos que, obedeciendo á la tiránica ley de la moda, todo Madrid ha salido á tomar baños de mar; es decir, todo Madrid, menos los que nos bañamos con el agua de Lozoya.

### TURQUÍA

Soldado de la guardia albanesa del sultán.

El hermoso tipo que reproduce nuestro grabado de la pág. 381 es el de un soldado de la guardia albanesa del sultán de Turquía.

Estas tropas, que por su uniforme y armamento parecen hallarse comprendidas en la denominación de irregulares, son, sin embargo, y aunque en corto número, notables por su disciplina y valor, de que tienen dadas repetidas pruebas, así en los campos de Oltenitza y Crimea, como en los más recientes combates de Plewna, que ilustraron el nombre de Osmán Bajá.

## El doctor estético.

SONETO

El hábito no hace al monje.

Ese que ves de espléndido manto,  
grave talante y áustera presencia,  
jamás de la virtud ni de la ciencia  
tuvo la posesión, ni aun el deseo.

Es un buen vividor, que al merodeo  
va del rico botín, con la evidencia  
de alcanzar con su audaz concupiscencia  
de mercedes y honores el trofeo.

Mas este servidor que así, arrogante,  
ora conciliador, ora atrevido,  
por su medro feliz lucha constante,

Ni hoy es sabio, por Dios, ni antes lo ha sido;  
es sólo, en puridad, un ignorante  
de docta borla y esplendor vestido.

*Si bien siempre ha sabido*

*lo justo y necesario*

*para vivir á costa del Erario.*

J. GUILL'N BUZARÁN.

Madrid 19 de Julio de 1887.

## D. Álvaro de Bazán

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ

(Apuntes biográficos.)

(Continuación.)

VI

**La armada «Invencible.»—Muerte de D. Álvaro de Bazán—Desacierto de Felipe II en el nombramiento del nuevo caudillo de la expedición contra Inglaterra.—Algunas noticias acerca del retrato, armas, familia y gustos artísticos de D. Álvaro.**

Inglaterra, que más con promesas que con auxilios materiales habíase mostrado adicta á la causa de D. Antonio, dejando á Francia el cuidado de disponer hombres y dinero que sacrificar, fué en cambio la primera en lanzar á los mares buen número de bajeles, mandados unos por Drake y otros por Hawkins; no para habérselas con nuestra armada, sino para caer como aves de rapiña sobre los galeones mercantes, ó sobre las plazas y puertos mal defendidos. No llevaban bandera, y sus actos considerábanse, con sobrada razón, como verdaderas piraterías. ¡Dignos representantes de una nación ambiciosa, capaz de atropellar sin escrúpulos toda suerte de derechos, con tal de realizar sus ideas utilitarias!

En Abril de 1587 presentáronse frente á Cádiz veintiocho buques al mando de Drake, y arrasaron la población; poco después quemaron cien navíos en el Tajo; apresan luego el galeón *San Felipe*, que venía de las Indias con un rico cargamento, cuya venta produjo cincuenta mil libras esterlinas... Era urgente poner coto á aquellos desmanes, no persiguiendo al famoso corsario, cuyas naves, en extremo veleras, burlaban con facilidad el encuentro con nuestros pesados buques, sino cayendo sobre los puertos ingleses y escarmentando al enemigo en su propia casa.

Además, la enemistad de D. Felipe con Isabel de Inglaterra era negocio muy antiguo; la ocupación de la Gran Bretaña era la constante pesadilla del monarca español; pero siempre fué D. Felipe tardo en sus determinaciones, desconfiado, incierto, amigo de examinar con exagerada parsimonia toda clase de asuntos antes de llevarlos á la práctica, sin recordar que, como dice Cervantes, «la diligencia es madre de la buena ventura... y que en ningunas cosas se muestra más esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y la presteza previene los discursos del enemigo, y alcanza la

victoria antes que el contrario se ponga en defensa.»

No sabemos á qué grado de esplendor habría España legado bajo el cetro de Felipe II, á no haberse visto rodeado de hombres tales como el duque de Alba, García de Toledo, D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, el marqués de Santa Cruz y tantos otros.

Ya D. Álvaro de Bazán le escribía, poco después de la conquista de las Azores, que se recordará fué en el año 1583: «Justo es que siga ahora esta victoria, mandando prevenir lo necesario para que el año que viene se haga la empresa de Inglaterra... y crea que tengo ánimo para hacerle rey de aquel reino, y aun de otros, y de allí se podrán tener más ciertas esperanzas de allanar lo de Flandes... (1).»

Cinco años transcurrieron antes de que la gran armada, llamada *Invencible*, saliera del puerto de Lisboa; pero ¡ay! su organizador, el alma de aquel aparato de guerra, el bravo caudillo que á buen seguro hubiera desembarcado sus huestes en territorio inglés, y coronado con la más brillante y memorable de las victorias su gloriosa carrera, don Álvaro de Bazán, en fin, no existía ya.

Felipe II, que había dilatado la expedición contra Inglaterra durante tanto tiempo, parecióle á última hora que el marqués de Santa Cruz no era todo lo diligente y activo que las circunstancias del momento requerían. Farnesio escribía desde Flandes al rey: «Espero al marqués de Santa Cruz... su pronta presencia es de cada día más necesaria... Mis soldados sucumben de enfermedades en medio de las dunas... y no tengo dinero para pagarles.» Los allegados al monarca sembraban en su ánimo las sospechas contra D. Álvaro, espíritus ruines que al sentir su inferioridad, clavaban en él el aguijón de la envidia (2), y, en resumen, agobiado el marqués de Santa Cruz por el trabajo, herido por la calumnia, apurado por el rey... cayó en el lecho, presa de una violenta fiebre, que en corto espacio de tiempo llevóle al sepulcro.

Niegan algunos historiadores y biógrafos que fuera ésta la principal causa de su muerte; no así Mariana, el cual afirma que «su muerte fué debida á la pesadumbre que le causó la ingratitud del rey, pues como no se hallaran los buques destinados á la expedición contra Inglaterra, fletados con la prontitud que requería el monarca, recibióle éste muy desabrido, y al volver á su casa apesadumbróse de tal suerte, que enfermó de gravedad.» Y con más autoridad, por tratarse de un historiador de la época, pudo Cabrera de Córdoba expresarse de este modo:

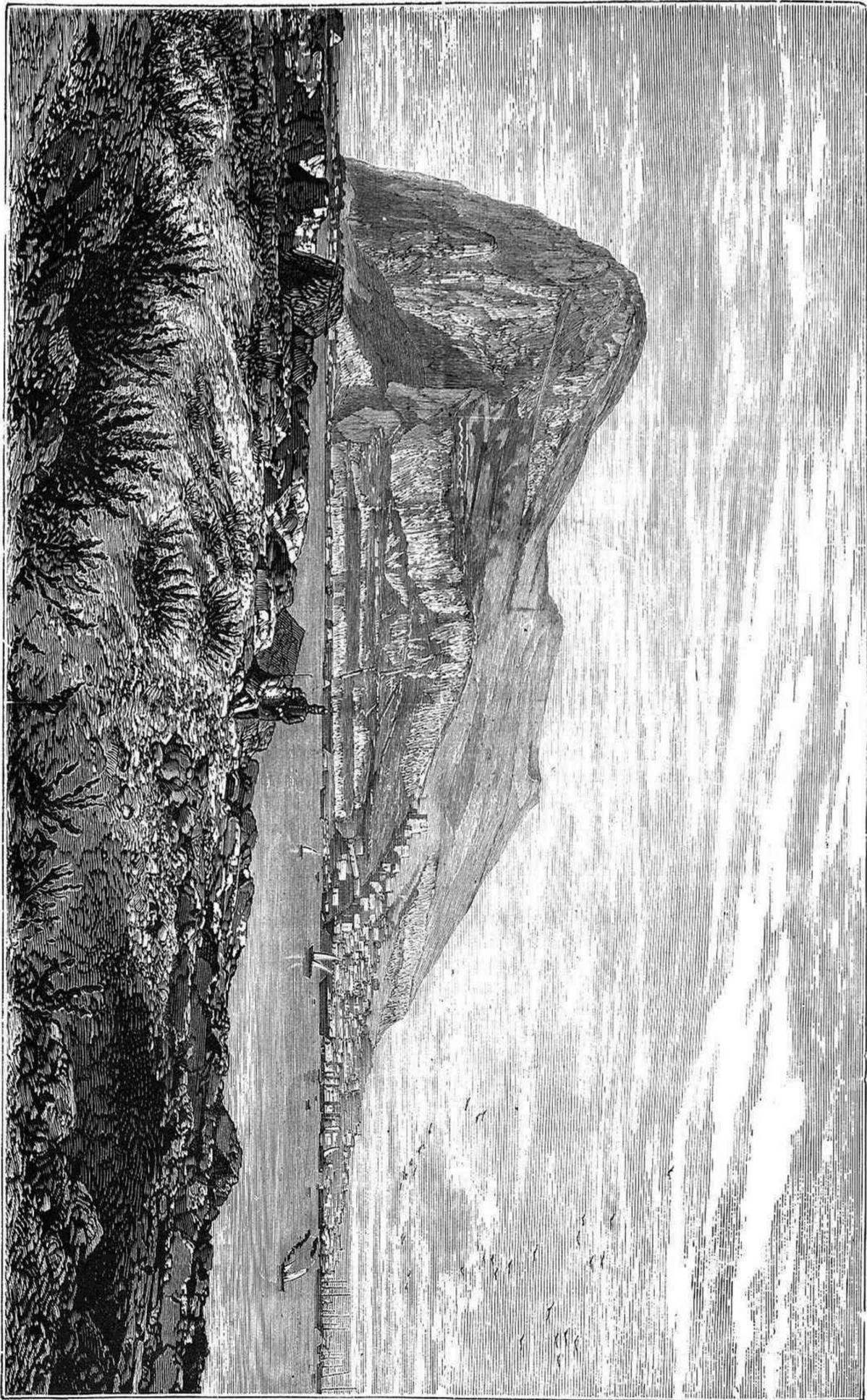
«El rey envió al conde de Fuentes á dar prisa á la salida de la armada, y el marqués, apretado con el trabajo y cargos injustos que se le hacían de la pérdida de la empresa, pasando la ocasión que la facilitaba, adoleció y murió, cumplido el año 63 de su edad, á 9 de Febrero (1583), y aquel espíritu invencible se rindió á Dios. Causó general tristeza y falta por lo que había crecido su opinión y venturoso nombre entre las naciones enemigas para ser tenido en todas por uno de los famosos capitanes cristianos que las historias celebran (3).»

Hacemos gracia al lector de nuevas citas; sólo consignaremos el hecho de que el rey, antes de saber si la enfermedad de D. Álvaro tendría ó no un fin funesto, hizo que su secretario D. Juan Idiáquez escribiera al duque de Medina Sidonia participándole que pensaba en confiarle el mando de la armada; así debió ser, puesto que la contestación del duque á D. Juan Idiáquez tiene la fecha de 16 de Febrero; y habiendo fallecido el marqués de Santa Cruz el día 9 del propio mes, no es de creer que en el corto espacio de siete días pudiera recibir

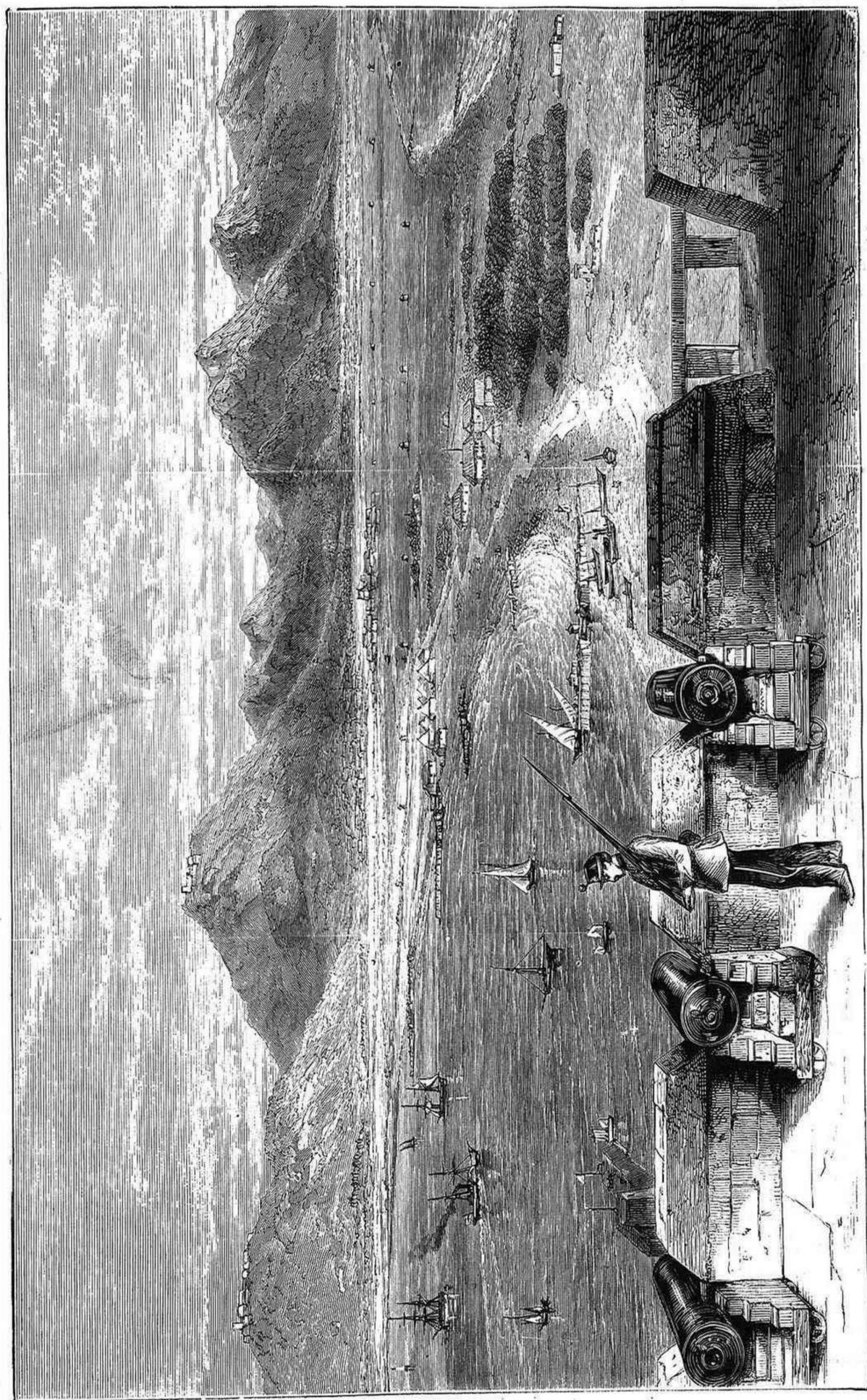
(1) Véase los notables apuntes que, con el título de *D. Álvaro de Bazán*, publicó en varios números de *El Liberal* el Sr. Fernández Bremón.

(2) Entre los que intrigaban contra D. Álvaro de Bazán se citan á D. Alonso de Leiva, el conde de Fuentes, los secretarios: Andrés de Prada y Andrés de Alba, Rodrigo Vázquez de Arce y D. Pedro Velasco, capitán de guardias, etc.

(3) *Historia de Felipe II*, tom. III, lib. III, cap. IV.



VISTA GENERAL DE GIBRALTAR



GIBRALTAR.—BATERÍAS RASANTES

D. Felipe noticias de Lisboa (donde murió D. Álvaro), dar instrucciones á Idíáquez, remitir éste la carta al duque de Medina Sidonia y obtener contestación á ella, todo en una época en que la vertiginosa rapidez con que hoy salvan inmensas distancias el vapor y la electricidad, hubiera parecido cosa de magia: tan lentas eran las comunicaciones.

En tan críticos momentos murió el marqués de Santa Cruz, y su muerte fué el triste presagio de los males sin cuento que desde entonces nublaron la buena estrella de las armas españolas.

Su sucesor en el mando de la armada *Invencible*, el duque de Medina Sidonia, era, aunque asaz joven para cargo de tal importancia, hombre de claro talento, de no escasos conocimientos en administración, un verdadero cortesano, pero en manera alguna idóneo para semejante empresa; él mismo lo confiesa en la citada carta que escribió á Idíáquez:

«Ni por mi conciencia ni obligación puedo encargarme de este servicio, porque siendo una máquina tan grande y empresa tan importante, no es justo que la acepte quien no tiene ninguna experiencia de mar, ni de guerra, porque no lo ha visto ni tratado... Demás desto, énter yo tan nuevo en la armada, sin tener noticia della, ni de las personas que son en ella y del desinio que se lleva, ni de los avisos que se tienen de Inglaterra, ni de sus puertos, ni de la correspondencia que el marqués con esto tenía, los años que há de esto se trata, sería ir muy á ciegas, aunque tuviera mucha experiencia... etc. Y así entiendo que S. M., por lo que es su grandeza, me hará merced, como humildemente se lo suplico de no encargarme cosa de que ciertamente no he de dar buena cuenta, porque no lo sé, ni lo entiendo, ni tengo salud para la mar, ni hacienda que gastar en ella.»

Por la lectura de estas líneas se deja ver cuán desacertado estuvo Felipe II en la elección del nuevo generalísimo de la *Invencible*, y cuantos estudios á fondo aquel infausto suceso de nuestra historia, verán claramente que no fueron sólo los vientos y las tempestades los que hundieron en el abismo tantas y tan potentes máquinas de guerra; al desastre contribuyó la falta de pericia, de unidad, de iniciativa y otras torpezas de que el enemigo supo aprovecharse (1); faltaba sobre todo, lo repetimos, el alma de aquella expedición, D. Álvaro de Bazán, que á no haber muerto en tan supremos instantes, es seguro no hubiera hallado oportunidad D. Felipe para hacer una frase célebre cuando tuvo noticia de la derrota.

Fué conducido el cadáver de D. Álvaro á la iglesia parroquial del Viso, y se le trasladó más adelante, el 17 de Enero de 1843, al panteón que los señores de la casa poseen en el cementerio de San Francisco de aquella villa conforme dejó ordenado en su testamento.

Ya en nuestro siglo, y con motivo de la guerra de la Independencia, sacaron de allí sus restos mortales, que, confundidos con los de otros individuos de su familia, y colocados en un arca, fueron depositados, terminada ya la guerra, en la misma bóveda del citado templo de San Francisco del Viso, y de allí se trasladó el arca á la iglesia parroquial del expresado pueblo (2).

Su muerte fué muy llorada por cuantos contemporáneos suyos supieron apreciar la magnitud de la pérdida que sufrió entonces la patria; los poetas le cantaron como á un héroe, y entre muchas poesías y composiciones que en loor suyo se escribieron, copiamos las siguientes, que tienen, cuando menos, el mérito de ser inéditas, según creemos:

(1) No faltaban ciertamente en la formidable armada capitanes valientes y entendidos, tales como D. Miguel de Oquendo, D. Pedro de Valdés, D. Juan Martínez de Recalde, y otros más, en quienes pudo con más acierto poner los ojos el monarca para la dirección de la empresa.

(2) El Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, presidente de la Comisión iniciadora para celebrar el Centenario de D. Álvaro de Bazán, tiene el laudable propósito de solicitar el oportuno permiso para trasladar aquellos despojos mortales al panteón de marinos ilustres, en San Fernando.

AL TÚMULO DEL EXCELENTÍSIMO MARQUÉS DE SANTA CRUZ, POR EL BACHILLER JARAVA, SU VASALLO, VECINO DE VALDEPLÑAS

Octava entre la Ignorancia y el Entendimiento

IGNORANCIA ¿Qué tÚmulo es aqueste que aquí [veo?

ENTENDIMIENTO Del gran Marqués de todos tan te [mido.

IGNORANCIA No es posible tal sea, no lo creo.

ENTENDIMIENTO Posible es, que á la Parca está [rendido.

IGNORANCIA Su poder se acabó, que es devaneo.

ENTENDIMIENTO Como se acabará el del más su [bido.

IGNORANCIA ¿Pues quién pudo hacer tan fiero [asalto?

ENTENDIMIENTO La que igualmente mide al bajo y [alto.

SONETO

Con rostro de contento y alegría  
mirando el resplandor de las estrellas  
que debajo á sus pies ve lucir bellas  
más que el oro que Arabia Feliz cría,

El Marqués, soberano, al suelo envía  
desde el dorado cielo sus querellas,  
mas de amor despidiendo las centellas  
á su invencible cuerpo así decía:

«Caballero estimado, héroe famoso,  
que por tu Ley y Rey diste la vida  
haciendo heroicas obras prodigiosas,

Gózate ya esperando ser glorioso,  
que ya por ti poseo esta manida  
premio de tus hazañas milagrosas ( )»

Pocos años antes del fallecimiento de D. Álvaro, el conde Trivulcio le rogó, en nombre de su soberano el emperador Rodolpho II de Alemania, se dignara enviarle su retrato, y con este motivo escribió el licenciado Mosquera de Figueroa un *Elogio* del marqués, libro que se imprimió en 1586.

Léese en él que «el generoso semblante de D. Álvaro representaba la magnanimidad y grandeza de su ánimo, no menos humano que heroico, á guisa de cristiano Marte.» Lasso de la Vega, que le conoció personalmente, dice que «era dispuesto de cuerpo, de gallarda y gentil presencia, miembros recios y bien proporcionados, color de rostro que tiraba á moreno, barba castaña y bien asentada, aunque no espesa;» á lo cual podemos añadir, en vista del retrato que posee el actual marqués de Santa Cruz, y que es copia exacta del original, hecha por Gálvez, que se envió al emperador Rodolpho, que el conjunto de su fisonomía, sus ojos grandes y expresivos, el corte de su barba y su despejada frente, dan una idea del tipo genuinamente español; al contemplar su semblante, franco y simpático, se recuerda involuntariamente el de aquellos vencedores, compatriotas nuestros, que Velázquez pintó en su célebre cuadro llamado vulgarmente *de las lanzas*.

Con referencia á sus dotes como soldado, carácter é inclinaciones, dice Mosquera de Figueroa: «Tratamos de un varón que llegó su fortuna á tal estado, y á punto tan próspero, que jamás se vió en trance peligroso (aunque con desproporción de muchos enemigos), que no se prometiese firmes esperanzas de buen suceso; y en todo el discurso de su vida jamás volvió las espaldas, ni le fué forzoso retirarse, antes ninguno ni itó debajo de su estandarte, que no aprendiese á ser buen soldado, sufridor de trabajos, fuerte, animoso y modesto, celoso del servicio de Dios y de su Rey: porque jamás este fuerte capitán se inclinó á regalo y deleite que pudiera ser ocasión de enflaquecer su ánimo; porque nunca dió entrada á la vida ociosa y descuidada, viviendo siempre con recato y vigilancia virtuosa, por no ser distraído ni deturbado

(1) El mismo autor compuso una larga Elegía y otros varios sonetos y décimas; de estas últimas hay dos en que alternan versos en castellano y en latín; se conservan en el archivo del señor marqués de Santa Cruz.

de la dignidad y severidad de la loable disciplina militar, señaladamente en la naval, tan difícil y tan peligrosa, á mayor ornamento y gloria suya, y de todos los que la profesan, por la mucha prudencia, solercia, orden, concierto y aperebimiento que requiere.»

La casa de Bazán tiene por armas un tablero de ajedrez en forma de escudo, rodeado de banderas; dió esta divisa á D. Alonso González de Bastán (uno de los antecesores de D. Álvaro), el rey de Navarra D. Sancho Abarca, por haber el dicho don Alonso *puesto su vida al tablero*, dando libertad á su rey, prisionero del de Francia, con quien estaba en guerra.

Compuso el prior Juan Ochoa de la Salde el siguiente cuarteto á las armas del marqués:

De Alcides las columnas en tu escudo  
justamente pintar, Marqués, pudiste;  
pues como aquél los monstruos vencer pudo,  
los de tu tiempo tú también venciste.

En el citado *Elogio* se dice que D. Álvaro fué casado dos veces: la primera, con doña Juana de Bazán y Zúñiga, hija mayor del conde de Miranda, de la cual tuvo cuatro hijas, doña Mariana de Bazán, que casó con D. Bernardino Suárez de Mendoza, conde de Coruña, y doña Juana de Zúñiga, doña Brianda de Guzmán y doña Ana Manuel, monjas que fueron del monasterio de la Concepción de la villa de Peñaranda. Casó segunda vez con doña María Manuel, hija mayor de D. Francisco de Benavides, conde de Santisteban del Puerto, y de la condesa doña Isabel de la Cueva, señora de la Solera, de quien hubo á D. Álvaro de Bazán, heredero de esta casa, á D. Francisco de Bazán, don Pedro de Bazán, doña Ana de Bazán, doña Isabel de la Cueva, doña María Manuel y doña Brianda de Bazán.

No terminaremos este capítulo sin añadir que D. Álvaro fué muy inteligente y entusiasta aficionado á las bellas artes, como lo demostró mandando construir en la villa del Viso un palacio, que fué el más suntuoso y artístico de los edificios que en su tiempo habitaban los grandes señores; quiso que hábiles artistas pintaran en sus salones notables frescos representando sus expediciones, vistas de ciudades, retratos de generales, diversidad de naves de su tiempo, y otros varios asuntos, que hoy pueden servir para ilustrar la historia y costumbres de aquella época.

Finalmente, aquel insigne marino «dejó también manuscritos muy curiosos de sus viajes y construcciones navales, conservados en el Archivo general de Indias de Sevilla,» nuevo ejemplo de la constante alianza de las letras y las armas en nuestra patria (1).

(Se concluirá.)

RAMIRO BLANCO.

Crónicas veraniegas.

DESDE BILBAO

15 Agosto.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Indudablemente las comodidades que las inmediatas y bellísimas playas de Las Arenas, Santurce y Portugalete ofrecen á los que desean pasar el verano con tranquilidad y sin ocuparse más que de conseguir un descanso necesario á todos los que hacen la vida agitada de la corte, son muy numerosas, pero tienen á la vez el grave inconveniente, que no puede menos de rechazar la despótica moda, de hallarse muy distantes de las playas y estaciones balnearias francesas.

(1) *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, por D. Máximo Fuertes Acevedo. Madrid, 1886.

Es verdad que aquí es mucho el calor que se siente, que no hay casinos con servicio á la francesa, que no hay comidas oficiales en la terraza y que faltan otros mil atractivos y pretextos para gastar el dinero; pero es muy cierto también que se hace una vida cómoda y tranquila, más barata que en ningún punto del litoral cantábrico, y fuera de los compromisos á que la vida de sociedad obliga en otras playas.

Esto no quiere decir que en los puntos citados no exista sociedad, nada de esto; por aquí hay muchas y distinguidas familias, elegantes y lindas politas, sietemesinos tan cargantes como en todas partes, y bellísimos y angelicales *bebés* que hacen el encanto de cuantos se entretienen observando sus rubias cabecitas y sus graciosos rostros tostados por el sol y la brisa y los contemplan jugando en la playa, inundando de alegría á sus padres que los ven adquirir la salud que la antihigiénica vida de Madrid les hizo perder.

Todo aquí es expansión y alegría, y la vida es íntima, de familia, sin pretensiones y ridiculeces, y las señoras no se ven en la molesta necesidad de cambiar diez veces al día de *toilette*, como ocurre en Biarritz, San Juan de Luz, San Sebastián, etc. No faltan atractivos; y como ocurre siempre que no hay nada que hacer, falta tiempo para todo.

Los paseos en lancha, las cotidianas visitas á los pueblos inmediatos, algunas excursiones á la capital en busca de artículos necesarios, las jiras á los caseríos más distantes, la inspección de los trabajos de las fábricas de los Altos Hornos, la visita á algún vapor anclado aquel día, el presenciar la llegada de las lanchas de pesca, el examen del naufrago *Myosotis*, que se encuentra encallado muy cerca de las Arenas; los viajes en tranvía ó ferrocarril desde este punto á Bilbao ó á Algorta, los conciertos que habilísimas pianistas y excelentes cantantes dan frecuentemente á sus íntimos, los espectáculos que algunas compañías de saltimbunquis presentan, las sesiones de algún descarriado concertista, los partidos de pelota, que con frecuencia se juegan por los más diestros entre los aficionados de estos pueblos y caseríos, el gustar la exquisita cerveza inglesa que en Portugalete y en el caserío de Iguarri se expende, los paseos hasta la traidora barra en las horas de la alta marea, el volante, los velocípedos, y para algunos la pesca de caña, son atractivos sobrados para hacer pasar una temporada contenta y cómodamente á los visitantes de estas playas.

Por esto decía antes que no entiendo cómo todo el núcleo de emigración veraniega se dirige hacia las playas guipuzcoanas y á las caras é incómodas estaciones francesas, y olvidan que en estos pueblecitos se vive mejor y se gasta menos. Esto mismo, pero en menor grado, ocurre con la excelente playa del Sardinero, aunque en este punto es más disculpable la ausencia de bañistas, por el poco estímulo que hay para la estancia en un lugar en el cual se queda incomunicado con la capital á las nueve de la noche.

Bilbao, este pueblo tan liberal como trabajador, tan rico como espléndido y tan noble como sufrido, gana de un modo visible; y en su hermoso puerto, uno de los mejores del mundo, hay anclados actualmente más de doscientos vapores de todas nacionalidades, que hacen un comercio que importa muchos millones de pesetas. Las obras del puerto se hallan totalmente concluidas, adelantan con rapidez las del nuevo teatro, que creo se titulará *Gayarre*, y son muchas las construcciones particulares que se ejecutan; las industrias más distintas se aclimatan bien, y todo sonrío á la hermosa capital vizcaína.

Las fondas y casas de huéspedes empiezan á llenarse de forasteros al anuncio de la próxima visita de S. M. y de la celebración de los festejos y renombradas corridas de toros. A juzgar por lo que he oído, S. M. será muy bien recibida.

Como hoy se verifica una gran corrida de toros en San Sebastián y se preparan otras fiestas en honor de S. M. y A. A. RR., que ya han llegado á la bella Donostiarra, me dispongo á partir para este

punto en un vapor que zarpará dentro de dos horas. De cuanto en San Sebastián, pueblos inmediatos y Bayona, Biarritz y otros franceses vea, daré cuenta á los lectores de LA ILUSTRACIÓN en otra carta.

L. VEGA-REY.

## El eclipse de sol del 19 de Agosto.

En el Centro y Oriente de Europa, donde el eclipse debía ser visible, según los cálculos de los astrónomos, el tiempo no quiso mostrarse propicio á las observaciones; así es que, á pesar de los grandes preparativos llevados á cabo por los hombres de ciencia en Alemania y Rusia, los resultados obtenidos son de escaso valor.

He aquí en qué términos ha dado cuenta el *Times* del resultado de las observaciones hechas á propósito del citado fenómeno en aquellos dos países:

«Se habían establecido gran número de estaciones completamente equipadas con instrumentos científicos y aparatos fotográficos, por toda la zona total del Real Observatorio de Prusia, para que no resultasen completamente ineficaces los estudios de observación que se tenían preparados.

«El doctor Forster, director del Observatorio, se encargó por sí mismo de la estación de Inselberg, en la Turingia, y había también estaciones en Luerkenwalde, en Fuerstenwalde, en Francfort, sobre el Oder, en Allenstein, todas ellas al Este de Prusia, y además en Gruenberg, Silesia, cerca del límite Sur, en Britz, cerca de Eberwalde, en el límite Norte de la zona total, y, por último, en Steglitz, cerca de Berlín. Todas estas estaciones estaban unidas por el telégrafo con el observatorio de Berlín, el cual, á su vez, no ha podido observar nada, porque el eclipse ocurrió inmediatamente después de la salida del sol.

«Las noticias que se han recibido de las diversas estaciones están comprendidas en los siguientes lacónicos términos: «Niebla y lluvia; no se han podido hacer observaciones; nada se ha hecho; completamente nublado;» «nublado, nada se ha observado,» y otros por el estilo.

«Aunque el profesor Foerster parece que ha sido un poco más afortunado que los demás, las observaciones hechas en Steglitz no tienen grande importancia.

«La mañana amaneció con densas nubes, y sólo momentos dados, al eclipsarse el sol y volver á aparecer en el horizonte visible, fué cuando el doctor Foerster pudo utilizar sus observaciones; pero ninguna durante el eclipse total.

«El sol salió en Berlín á las cuatro y 18 minutos, y el eclipse comenzó á las 4,7. Los observadores de Steglitz fueron favorecidos con la vista del solar creciente desde las cuatro 29 minutos y 54 segundos, hasta las cinco; pero como el creciente fué observado entre nubes, el uso que pudo hacerse de aquella oportunidad fué de escasa importancia.

«Antes de que empezase el eclipse total, el creciente quedó envuelto entre nubes. El horizonte Sur estaba casi completamente oscuro, mientras que el del Norte tenía bastante luz. La oscuridad fué tan intensa, que apenas podía leerse en los cronómetros, y esto con muchas dificultades. Durante las observaciones, fué vista en el cenit Persei, estrella de segunda magnitud,

«Los doctores Mueller, Kempf y Scheiner han dirigido sus observaciones en Rusia, por orden del observatorio de Potsdam.

«Según telegramas recibidos de Schneekoppe, en los Estados de Riesengebirge tampoco ha sido visible allí el eclipse por causa de la niebla.

«Los astrónomos del observatorio de Berlín se habían impuesto la misión de observar el curso de la penumbra á través de la atmósfera; pero los límites de las sombras eran muy indefinidos para permitir que se pudieran sacar datos ciertos. Dos individuos del departamento militar hicieron tam-

bién ensayos para atravesar la nube en globo; pero tampoco lo han logrado.

«La oscuridad del tiempo, combinada con la del eclipse, producía profunda tristeza durante el corto período que duró la totalidad del eclipse.»

## ¡ADIÓS!

(Á M. A.)

Subida en el puente,  
ya lejos de España,  
mirando la estela  
que marca el vapor,  
piensas tristemente  
en tus ilusiones,  
y en tus juramentos,  
ya rotos, de amor.

Y á solas, conciencia,  
deberes, promesas,  
venturas soñadas  
y moral dolor,  
tus lágrimas, niña,  
contra tu deseo,  
te arranca el recuerdo  
de perdido amor.

Comparas riquezas  
con dichas amantes,  
y ves que imposible  
es ya tal unión;  
y triste y llorando,  
matas ilusiones,  
pero te decides  
por el esplendor.

¡Quiera el cielo, niña,  
que no te abandone  
la suerte maldita  
que te pervirtió!  
Pero si lo hiciera  
la fortuna ingrata,  
entonces, mi vida,  
por ti vivo yo.

L. V. F.

Madrid, Agosto, 87.

## La noche del estreno.

I

A saltos subía Fernando la escalera de su menos que modesta habitación, llena el alma de esperanza y alegría. Casi era feliz. Su drama, el tirano de su corazón y de su pensamiento, el hijo querido de su inteligencia, iba á recibir en la noche de aquel día la sanción del público.

Entró en su cuarto, y dejóse caer en una butaca, cerrando los ojos y disponiéndose á gozar con la contemplación mental de su obra.

En aquel momento entró un criado:

—Esto acaban de traer, dijo, presentándole un telegrama.

—¿Para mí? ¿De quién puede ser?

El criado había salido; Fernando abrió el despacho, y palideció súbitamente.

«Si quieres ver á María, ven sin pérdida de tiempo.»

¡Qué horrible fatalidad! María, moribunda: ¡en qué momento llegaba esta noticia!

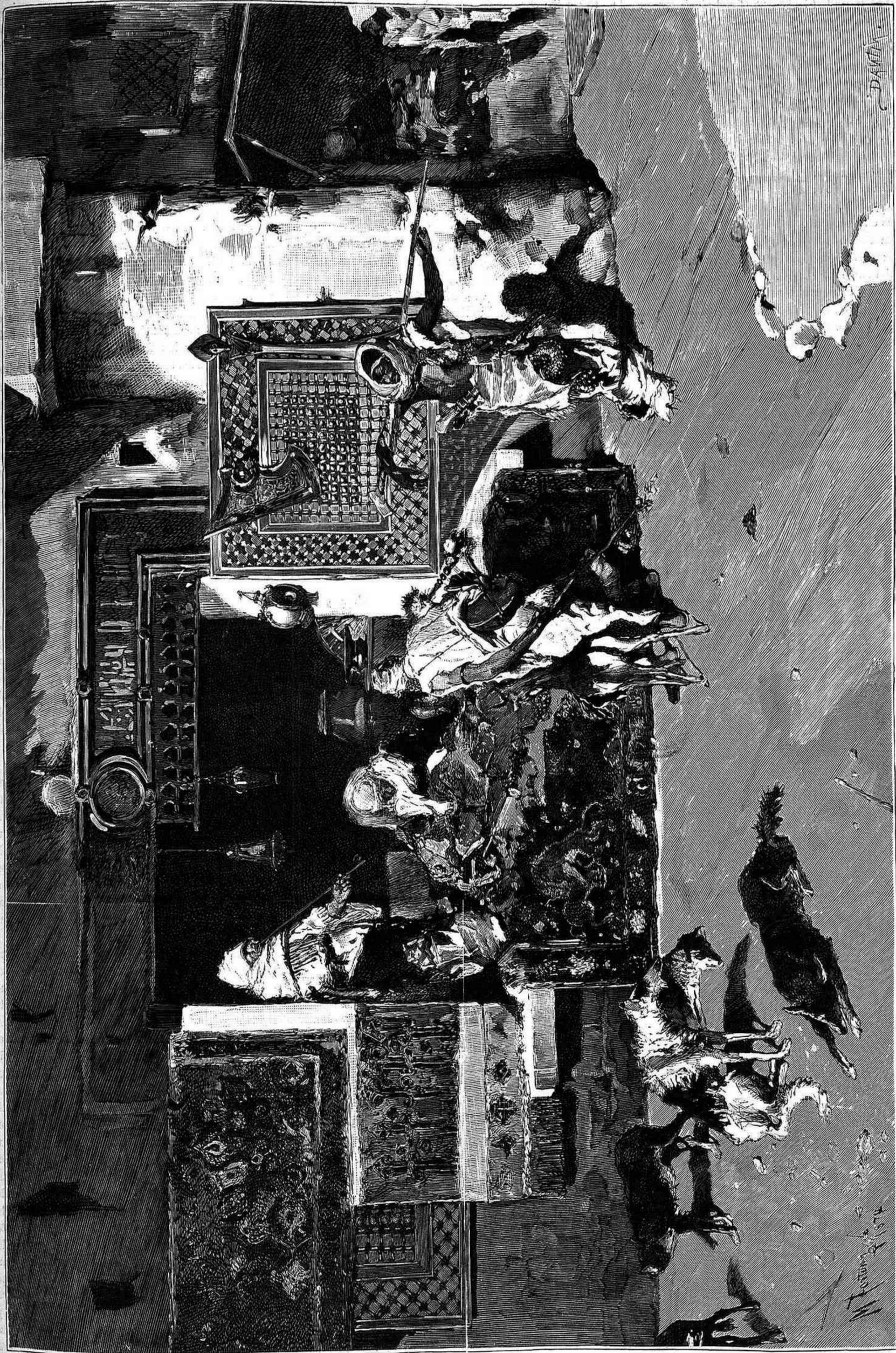
María era la mujer á quien él había querido, á quien amaba todavía. Ella le había fortalecido en la ardua lucha con las asperezas de la vida. Cuando desfallecido y quebrantado sentía en su alma desplomarse sus ilusiones y creíase vencido y aniquilado, la dulce voz de María disipaba las nieblas de su espíritu y le devolvía la tenaz fortaleza que siempre consigue la victoria.

¡Oh! ¡Y pensar que aquella mujer tan querida estaba á punto de morir! Partiría inmediatamente,



PONTEVEDRA. — PERSPECTIVA DEL RÍO LERREZ

*J. de Pantoja*



EL VENDEDOR DE TAPICES (Copia de una acuarela de Mariano Fortuny).

aquel era su deber: aquel era también el deseo de su corazón.

Pero ¿y el drama? ¡Qué importaba! María era antes; María, que le llamaba para verle por última vez. Sí, estaba decidido; saldría en el expreso de aquella tarde.

—¡Pobre niña! decía con lágrimas en los ojos y con una voz ahogada por el llanto. Toda una historia de amor se desarrollaba ante los ojos de Fernando, bañada por el triste resplandor del bien perdido. La primera vez que la vió, el banco solitario donde dió principio la historia de sus amores, el beso apasionado, sello de dulces promesas, y luego la vida bajo el mismo techo, los alegres cantos con que ella amenizaba su trabajo, las lágrimas vertidas en su regazo, los consuelos, las caricias, las memorias de dichas sin cuento; toda aquella novela acababa con aquel papel azul que el joven estrujaba entre sus manos.

De estas ideas surgía otra avasalladora: su drama; aquella obra titánica por la cual tantas luchas había sostenido. Primero, el anhelo vago formado por la posesión de la belleza, algo parecido á los sueños de amor de la virgen inocente. Luego ¡qué placer tan grande el de la concepción! ¡Cuántos dolores después para el alumbramiento! Primero la vista de la obra en su deslumbrante unidad, rebosando belleza, íntegra, perfecta, artística, una estatua hecha de aire y de luz; después la estúpida resistencia de la forma, el bloque de piedra que hay que modelar, el obstáculo desesperante, siempre vencido y siempre renaciendo, el fatigoso trabajo del detalle, unas veces el vuelo de la inspiración encerrado dentro de los inquebrantables hierros del arte, otras la estéril lucha con la impotencia. Todo aquello había pasado; la idea bella era obra bella; el peñasco, estatua de deslumbrante hermosura.

Amaba Fernando á su obra con amor entrañable de padre; aquel amor ahogaba en su corazón los otros afectos. Sentía, no sólo pena, sino rencor hacia aquella desgracia tan inoportuna. Su corazón era bueno, y sin embargo algo malo se agitaba en el fondo, como un gusano en el cáliz de una flor. ¡Si la muerte hubiese esperado un día más! Se esforzaba por rechazar aquel pensamiento que le atormentaba. ¡Qué culpa tenía aquella pobre mujer que allá en un rincón de Castilla agonizaba, fijo en él su pensamiento, contando con ansia los minutos que á la infeliz la quedaban de vida, con la esperanza de ver una vez más al ser querido, y morir luego!

—¡Oh! ¡Sería infame no acudir á estrechar aquellas manos queridas que tantas veces habían acariciado la frente pensadora del joven! Dejarla morir sin aquel consuelo, ¡qué horrible iniquidad! Sí, partiría inmediatamente. Faltaban dos horas para salir el tren; tenía tiempo.

Grande era su sacrificio. El triunfo próximo; la envidia vencida, los aplausos, la gloria, el éxito incomparable de la escena... No importaba; partiría. Sin embargo, en el fondo de su alma sentía agitarse cierta vaga esperanza, un deseo de encontrar algún obstáculo... ¡Si el tren hubiese partido...

Salió de su casa y se dirigió al teatro; media hora tardó en salir. Tomó un coche: á la estación del Norte, dijo al cochero.

Llegó; penetró en el andén. El expreso no había salido todavía.

## II

Acababa el primer acto. Los espectadores, asombrados, se preguntaban unos á otros quién era el autor. Nadie lo sabía; un joven que daba al teatro su primera obra, decían unos; los más avisados citaban el nombre del dramaturgo de la época, el cual, por circunstancias especiales, se había propuesto guardar el incógnito.

Volvió á alzarse el telón. El drama era una maravilla; brillaba en él la intuición del genio, engrandecida por el arte. Aquellos personajes no eran muñecos movidos por el hilo de maese Pedro, sino grandes encarnaciones de lo general en lo in-

dividual. Sucediáanse las escenas con naturalidad inimitable, el interés aumentaba por momentos, y todos los corazones respondían á la voluntad del poeta, como los instrumentos de una orquesta á la batuta del director.

Realizaba el fin del drama: *conmovía el alma del hombre ennobleciéndola.*

Cuando terminó el segundo acto, el público, que había ya interrumpido varias veces con frenéticos aplausos la representación, llamó al autor entre una salva de *bravos* y palmadas. El poeta no se presentó; sin embargo, se sabía ya su nombre; nadie le conocía. Sin duda era un pseudónimo; era imposible que un desconocido fuese autor de tal portento. En palcos, butacas y pasillos se ensalzaba el mérito de aquel poeta, á quien todos deseaban conocer. Al interés del drama, que es una curiosidad, se unía la curiosidad de conocer al autor, lo que era un interés.

El tercer acto era magnífico. ¡Qué desenlace tan inesperado y al mismo tiempo tan natural! ¡Qué pasiones tan humanas, qué efectos tan bien expresados! El éxito era completo. Hacía mucho tiempo que no se tributaba en el teatro ovación más entusiasta. En los palcos, en las butacas, en las galerías, todo el mundo aplaudía, todo el mundo llamaba al autor.

Alzóse lentamente el telón; en el centro de la escena apareció Fernando, pálido, con lágrimas en los ojos, y saludando torpemente como agobiado por la tempestad de gloria que descargaba sobre su cabeza.

—¡Bravo, bravo! gritaba la multitud. Las señoras, de pie, asomaban la cabeza fuera de los palcos para verle. Seis veces se levantó el telón.

Era el triunfo supremo, el escenario convertido en trono, el nacimiento á la vida del arte del seno de una nube de gloria, la apoteosis en el teatro, la más grande de todas las apoteosis...

En tanto, el tren en que Fernando debía haber partido, corría por los llanos de Castilla. Alguien esperaba luchando con la muerte al oír el grito de la máquina como anuncio de la llegada del ser querido con tantas ansias deseado.

¡Inútil esperar!

Por su parte, Fernando sufría un tormento horrible, que amargaba con galas de hiel su triunfo incomparable. Por encima de los aplausos y de las aclamaciones que hacían retemblar la sala, oía una voz insistente é inflexible que desde el fondo de no se qué sima del pensamiento, le preguntaba implacable:

¿Y María?

FRANCISCO FERNÁNDEZ VILLEGAS.

## Recuerdos y tradiciones.

### I

Hace tres años me hallaba por el mes de Agosto en la banda del Norte de Tenerife, y en uno de aquellos días recorría, de caza, el profundo barranco de Cabrera, é instigado por la curiosidad, parábame con frecuencia á contemplar aquellos tajos escuetos, testigos mudos de uno de los hechos sobresalientes de la conquista de las Canarias, la *Matanza de Acentejo*. Pero en vano revolvía en mi memoria recuerdos históricos de aquella jornada, que me permitiesen rehacer en la mente el cuadro de la perdida batalla; ni la Geografía ni la Historia proporcionaban datos suficientes, y el terreno, cubierto de flores silvestres, de pájaros y colores, nada tenía de lo que fué en otro tiempo; y ya iba á abandonar aquellos sitios con mis reflexiones, cuando se me acercó un anciano de aspecto respetable y cana vejez, que, saludándome con bondadosa franqueza, me ofreció su cercana casa por si gustaba descansar: no acepté su convite, y excusándome lo más cortésmente que pude, volví á mirar hacia el barranco; entonces, acercándose más el señor Anqueta (tal era su nombre), me dijo: «¿Conoce usted estos sitios? ¿Sabe su historia?—¡Oh, no! le contesté dudando.—¡Ah! ¿Ig-

nora la muerte del capitán Núñez, su blasfemia á Dios y el justo castigo del Altísimo?... ¡Tremenda derrota sufrieron aquí los cristianos!... ¡Aún en ciertas noches se escuchan los ayes y lamentos de los que murieron sin confesión!—¡Ya! dije yo con tono incrédulo. ¿Y qué dicen hoy los muertos de cuatro siglos ha?—Llaman por.... ¡pero se ríe usted!... ignora la tradición.—En efecto, señor mío, contesté; la ignoro, y si usted gusta relatarla, la escucharé con placer.» Pensó un momento el buen hombre, y me respondió: «Sí, pero hágame usted el favor de seguirme.» Hice lo que me pidió, y me condujo á una pequeña prominencia sobre el barranco, desde la cual se descubría una gran parte del terreno, y sentándose sobre un peñasco, me señaló otro, diciéndome: «Escuchad,» y empezó de esta manera su histórica narración: «Ha trescientos noventa años de lo que voy á contar, y era el 5 de Junio de 1494, nada existía entonces de lo que la vista abarca, ni la torre de la iglesia se alzaba sobre el pueblo, ni los árboles frutales crecían entre las casas de campo; el monte solamente, cubriéndolo todo, descendía por las faldas de las cumbres hasta luchar sobre las rocas de las costas con los halitos del mar; gruesos troncos, con ramas aún, cruzaban los torrentes, formando caprichosos puentes; tortuosas veredas atravesaban los bosques; las palomas bebían en las fuentes, sin temer al cazador y un silencio profundo, no interrumpido sino por las armonías de la naturaleza, llenaba la comarca. Pero si con el halcón canario hubiéramos subido á la altura de su vuelo, y desde allí arrojado una mirada al suelo que acabamos de abandonar, allá sobre la costa, y junto al lugar donde se ve Santa Úrsula, entre las últimas ramas del monte y como cubriéndose con él, un lucido escuadrón exploraba el terreno, y los rayos del sol se reflejaban en sus armas. En tanto, por la izquierda, y entre los altos de la sierra, confundiéndose con el bosque y deslizándose por entre las rocas, multitud de hombres, de vestuario indefinible, de salvaje aspecto, avanzaban lentamente y con precaución á ocupar los altos del monte; cuando llegaban á un claro de la selva, la cruzaban á la desfilada, no sin volver la cabeza á la izquierda (nuestra derecha) y mirar con rencorosos ojos á la lejana tropa.

Llegaron los del monte, más ágiles ó más precipitados, saltando por entre los matorrales, hasta estos sitios, por la parte alta y la orilla opuesta, al mismo tiempo que los del llano efectuaban una evolución militar; concentrándose, emprendían la retirada, y tomando un revuelto camino, desaparecían tras el bosque. En tanto, aquí, junto á nosotros, se iban entreabriendo las ramas y las matas y ocultando entre sí aquellos seres extraños que habían coronado los tajos y las rocas.

Volvió de nuevo á reinar el silencio de la selva; y sin embargo, ni los pájaros cantaban, ni las palomas bebían en las fuentes... Las *aguilillas* no se atrevían á posarse sobre los árboles, huyendo espantadas en todas direcciones... ¿Qué será?... Ahí abajo, por dentro del camino que forma el cauce, siempre seco, del barranco, aparece de nuevo la guerrera falange que vimos á lo lejos; cruzan en zigzag los flancos del terreno, y la retaguardia deja atrás la «Fuentecilla»; ya los batidores de la vanguardia deben estar cerca, se oyen sus pasos; de pronto se abren las ramas y un bizarro capitán, á impulso de sus acicates, pone su caballo sobre la calzada del camino; va á seguir, cuando un agudo silbido, lanzado desde lo alto de esta peña y repetido por los ecos del barranco, le deja plantado al pie del precipicio, con la vista fija en la cresta del camino, que se cubría de aquellos hombres extraños que ocultos aguardaban entre las rocas á los que á nuestros pies se hallaban.

Por un momento contempláronse, aparecidos y recién llegados, notándose espanto en los de abajo, complacencia en los de arriba, por lo cual se empezó á perder la formación de aquellos que ostentaban el morado estandarte de Castilla; notado lo cual por un capitán distinguido que vestía man-

»to rojo, les dijo: *Ea, amigos, aquí del valor castella- no; ninguno desmaye, que con el favor de Dios he- mos de vencer á estos bárbaros enemigos.* Oídas estas palabras por el primer jinete que vimos y que aún se hallaba plantado en la base del camino, se volvió para el adelantado, y le contestó: *Voto á Él, que sin su ayuda he de salir vencedor de tan vil canalla;* y espoleando su corcel, queriendo ganar esta salida ó abrirse paso con el acero, fué á cruzar el camino. ¡Fatua ilusión! para alcanzar su objeto tiene que luchar cuerpo á cuerpo con el príncipe Tinguaro, el cual, después de atravesarlo con un dardo de tea, le hundió el cráneo con una maza, partiéndole la lengua entre los dientes, como justicia de Dios, para castigo de insolentes y ejemplo de incrédulos.—Y el anciano acentuó sus últimas palabras, á la vez que clavó en mí su investigadora mirada. Yo no me dí por aludido, y con marcada seriedad respondí: «proseguid.—Ya poco queda; la batalla se trabó por ambas partes á la muerte del capitán Núñez, y desde entonces esta roca á cuyo pie le detuvo el gran Tinguaro, y donde se empezó el combate, se conoce en la comarca por el *Alto del Capitán*, y en ese suelo, debajo de esas tierras yacen, va cuatro siglos, los amontonados restos de los que aquel día perecieron; y cuando la noche tiende su oscuro manto y envuelve en impenetrables sombras montes, mares y cielos, entonces, quizás á la fuerza ineludible del destino, álzase de su mortuario lecho el alma de D. Diego Núñez, y con voz quejumbrosa pide al temeroso transeunte una plegaria para el Dios de misericordia, en tanto que el religioso campesino descubre su tostada frente, y en el seno del hogar ofrece la santa oración que calla por entonces la voz del alma penitente, y cuando la luz crepuscular de la mañana roba el átomo primero al mundo de la sombra, el éter impalpable aquel espíritu se hunde en el centro desconocido de su fosa; y al aparecer de nuevo el sol sobre la alta cumbre de Tenerife y vestir de oro las vertientes del barranco, muéstrase hermosa y lozana la sin rival vegetación de este país, desvaneciéndose con las últimas sombras de la noche las almas incorpóreas, refractarias de la luz.»

Y el anciano, convulso al detallar la última parte de su leyenda, fijaba la atención en las solitarias rocas del barranco, como si temiera que los héroes de la conquista se alzarán de sus yacentes lechos á la evocada epopeya de sus hazañas. Yo, por mi parte, me levanté, y dando las gracias al Sr. Ancheta y despidiéndome de él, tomé mi escopeta, é internándome en la cercana selva, llegué á los vistosos altos de «Fuente Fria.»

## II

Era la tarde; el sol se hundía cubierto de oro y púrpura tras las altas cumbres de la Palma; el crepúsculo vespertino teñía de rojo las crestas de los montes y algunos árboles gigantes, avanzados sobre el cielo, desprendían de sus ramas los trinos sonoros de sus ocultas aves; la naturaleza entera formaba con sus pájaros, sus ecos y sus brisas, el himno celestial con que en Canarias despide el monte al sol, hasta que lentamente se fueron apagando las voces de las aves, las formas de los valles, la púrpura del cielo, y de los vetustos senos de los cercanos montes brotaron espesas nubes que fueron hoscamente cubriendo de vapores la selva, la campiña y el barranco.

Llegaba esa hora en que espiraba ya la última campanada del *Angelus*, en que la luz y la sombra luchan en los valles para obtener su dominio absoluto; y cuando sólo quedaba, allá en el ocaso, una franja roja y dorada marcando la estela del sol, penetré de retorno en el barranco de Cabrera, sin aprensión, mas siempre recordando las palabras de Ancheta, siempre pensando en D. Diego Núñez. Las rocas, sin luz que detallasen sus tajos y cornisas, los árboles con sus ramas desgajándose sin cesar, los ecos del barranco repitiendo las notas de los vientos con apagados ruidos, todo, en fin, presentaba un imponente aspecto, difícil de describir, mas impresionador en extremo. Empecé á des-

cender; los flancos del barranco alzaron tras de mí sus oscuras moles, las rocas de enfrente repetían mis pasos con acompasado són; un silencio profundo reinaba en torno mío, cuando al llegar junto al *Alto del Capitán*, de entre las matas que cubrían su base salió un grito de espanto, un jayl angustiado que dejó suspensos mis movimientos, quedando parado donde es fama se detuvo el muerto conquistador. No puedo referir ni lo que pensé ni lo que creí en aquel momento; únicamente diré que fuí á seguir, y otro grito me detuvo; entonces, quizá á impulsos de la emoción que sentía, apreté convulso la escopeta, y apuntando adonde salía la voz, hice fuego. Rodó desplomada de roca en roca la detonación, y á la luz del fogonazo vi desprenderse de lo alto una blanca *coruja*, que, oculta entre las ramas, lanzaba su agorero grito, y, huyendo, remontar el vuelo. Entonces conocí el sér extraño que asustaba á los campesinos: hallé el enigma de la leyenda del capitán Núñez. No son almas impalpables las que habitan el histórico barranco de Acentejo; es una sociedad de aves nocturnas que viven donde murieron los antiguos conquistadores, y que el temor y la ignorancia de los campesinos hace mirar como seres de ultratumba.

LEANDRO SERRA FERNANDEZ DE MORATÍN.

Tenerife, Julio de 1887.

## CONFERENCIA SOBRE EL SERVICIO MILITAR

Dada en el Centro de Asturianos en la noche del 15 de Junio de 1887 por D. Ricardo Villaseñor y Ariño, teniente coronel graduado, comandante de infantería, socio de mérito del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, correspondiente de la Sociedad de Lectura y Conferencias científicas de Génova, y honorario de dicho Centro.

(Continuación.)

»Con esto, la profesión militar se hace honorífica; un Estado lleno de estimación; abre á todas las fuerzas que en la vida civil son capaces de producirse, por el talento y la instrucción, un campo para poder llegar, hasta en el ejército, á los más elevados puestos. Por la introducción en el ejército de las clases mejores y más instruidas, se infiltra en él un elemento que, igualándolo todo, obra mejorando y elevando las clases inferiores; pues sólo en el estado militar puede formarse ó introducirse por la educación este sentimiento de igualdad de todos ante la ley, y el igual deber de todos con respecto al Estado.

»Durante el tiempo del servicio están todos uniformemente sometidos á las mismas leyes, tienen iguales derechos é iguales deberes.

»Y sólo con la circunstancia de encontrarse reunidos en el ejército, todas las clases, en el desempeño de los deberes del servicio, pueden hacerse comprensibles á todos los altos fines de su misión, y el patriotismo y el sentimiento del deber pueden ser uniformemente en ellos despertados.

»En esta reunión cada uno aprende fácilmente la obediencia hacia los conciudadanos superiores, el compañerismo hacia los iguales y el aprecio hacia los inferiores; y donde la disciplina y el orden en el cumplimiento del deber se hallan coligados con el sentimiento del honor, allí se sostienen también en las graves pruebas, y persisten siempre como una importante adquisición, como el mejor resultado que se lleva del tiempo del servicio para el resto de la vida.

»Sólo por este camino se puede llegar á conseguir que las impresiones que el soldado recibe en el corto tiempo de su servicio, continúen obrando en él sin debilitarse en un largo decurso de tiempo. Así, cuando la patria necesita ejército, se compone éste principalmente de soldados que son llamados de nuevo de la vida civil á las banderas.

»Finalmente, también los soldados, al regresar al suelo natal, transportan á toda la nación el espíritu de orden y fidelidad y de subordinación á las autoridades legales, el amor de la patria llevado hasta el sacrificio, y el cumplimiento de graves de-

beres en interés de una gran colectividad; sentimientos que, legados de generación en generación, llegan á constituir un pueblo de hombres, que lleva en sí los elementos de una grandeza nacional duradera.

»Siendo el ejército el representante de todas las clases sociales, viene á ser para todas una escuela de disciplina, de buenas costumbres y de civilización para cada cual, la escuela en que todos los elementos de la nación, poco á poco, reciben su su cultura, antes de ser trasladados á la vida civil, para que así sus frutos puedan madurar en la familia, en la profesión y en todas las manifestaciones de la vida individual.

»Pero jamás se podrá esperar semejante resultado, si sólo el pobre está obligado al servicio de las armas, porque le falta dinero para redimirse ó pagar un sustituto; y además de él, sólo van al ejército mozos estimulados por la miseria ó por horror al trabajo.

»Estas preferencias concedidas á las clases acomodadas, no sólo perjudican á las destituidas de recursos á costa de los opulentos, sino que socavan la conciencia de los deberes personales para con la patria. Los peligros que amenazan al Estado no conmueven á todos con igualdad; se establece el egoísmo, y, en su virtud, el infortunio común no se mide sino por la magnitud del perjuicio personal de cada uno. Y si por medio de la redención ó de la sustitución en un país rico, todos los elementos de mayor cultura, capaces de más altos intereses, se sustraen al ejército y no quedan para el mismo sino los mozos perdidos de todas las profesiones, no puede un ejército semejante llegar al sentimiento de su honrosa estimación, ni demandar al pueblo aquella consideración que merece y necesita. El servicio de las armas viene á ser una palanca que el pobre sólo maneja, y no un deber de cada ciudadano; la sustitución se constituye en un derecho del rico, cuando á lo más se habría de considerar como una tolerancia que el Estado ejerce con respecto á él.

»El soldado sustituto debe formarse una idea mala de su profesión, cuando sólo puede agradecerla á su pobreza é inferioridad de condición, pues que los que están en mejor posición se sustraen al servicio. Porque sólo la conciencia de una misión elevada y de una posición honrosa, es lo que produce el sentimiento del deber y de la abnegación.

»Tampoco puede en lo más mínimo un ejército, en posición tan excepcional, influir de un modo ventajoso, ni proporcionar frutos de prosperidad á la nación. La instrucción militar con todas sus ventajas, viene á ser patrimonio de una sola parte del pueblo, y los beneficios son aún menores, porque esta parte es precisamente la de menor influencia.

»En el saludable influjo del servicio general obligatorio, existen precisamente aquellos efectos que le son propios y que superan en mucho los sacrificios impuestos al país y á cada particular.

»De todos modos, por medio del servicio general obligatorio, y mientras dura la prestación activa del mismo, se sustraen al Estado una parte de su fuerza productiva, y ciertamente en el tiempo en que ésta se halla en su mayor pujanza, un cierto quebranto de la producción económica puede ser la consecuencia de esto. Pero desde el punto de vista de los intereses económicos, no se puede juzgar la importancia moral del sistema. Si la educación de las generaciones jóvenes, los hábitos por ellos adquiridos, de obediencia, de disciplina, de orden, de aseo; si el despertar del sentimiento patriótico y del deber, el desarrollo corporal y el de su individualidad moral, proporcionan á cada uno ventajas que duran toda la vida, refluyen estos beneficios también al Estado, en provecho, así de la colectividad social, como de los individuos, y esta utilidad común es una compensación de las pérdidas que por la prestación del servicio obligatorio ha sufrido.

(Se continuará.)

## Julia y Telma.

Arreglo del francés, por A. Ordax. (1)

(Continuación.)

### II

Esta exaltación paternal en un hombre de negocios, necesita explicarse. Cuando en su conversación anterior dijo Briz «que la mujer es el medio y el hijo el fin,» había expresado, aunque en tono de broma, el fondo real de su pensamiento.

Muy rico ya á los treinta años, y obligado á una

que asociar al suyo, y buscó en su marido todas las alegrías de una verdadera ternura. Pero el corazón de Briz no podía contener tanto amor, y el de su hija le absorbía ya demasiado. El banquero había sido derrotado por el padre.

Creció, pues, Julia entre dos corazones, é instintivamente comprendió que de un lado hallaría una abnegación de todos los instantes, una afectuosa tiranía que ejercer, y de otro reservas propias de una afección menos exclusiva.

Así también instintivamente consagró á su pa-

queños; no hay bastante energía en su mirada; su expresión es demasiado dulce, y su voz, armoniosa, no tiene bastante entonación.

Briz no se cansaba de mirar á su hija, y ésta, aproximándose á Duva y Flora, les dijo:

—Creí que no volvíamos nunca; siempre encontramos un paisaje, un museo que era indispensable admirar.

—¿Por qué me casásteis con un pintor?

—¿Trae al menos algún croquis?

—No ha cogido el lápiz siquiera.



ACTUALIDADES.—EN LA PLAYA

cierta representación, creyó deber casarse, y escogió al efecto una hermosa mujer, porque tenía instintivamente el sentimiento de lo bello y su fortuna le permitía amplia elección. Sin embargo, el amante no triunfó jamás del banquero. Amó á Telma fría y correctamente, pero ni aun en las horas de mayor expansión conyugal pudo olvidar sus negocios.

En cuanto á Telma, se había casado á los diecisiete años, y su imaginación, en estado latente, esperaba aún, para inflamarse, el rayo de amor prometido por el poeta.

Vivieron, pues, así algún tiempo creyéndose felices, porque la dosis de ternura recíproca satisfacía por completo á cada uno de sus corazones. Pero Telma dió á luz una niña; los rayos deseados brotaron de repente; sintió necesidad de alguien á quien confiar su ventura, sus esperanzas, sus temores; una mano, en fin, que estrechar, un corazón

(1) Autor, A. Belot.

dre las más tiernas expansiones, y bien pronto Telma quedó moralmente separada, primero de su marido, y por fin hasta de su hija.

### III

Julia había heredado de su padre la *voluntad americana*, como decía Flora, y de su madre el conjunto de una hermosa figura, realzada por la mayor acentuación de las líneas y contornos. No es rubia ni morena; pero estos dos colores se confundían en uno solo muy pintoresco y lustroso.

Aunque algo más gruesa que su madre, su talle es, no obstante, redondo y esbelto; las caderas delicadas y el pecho firme.

En cuanto á Ber, su marido, no podía decirse de él: «es un joven hermoso;» pero la mayor parte de las mujeres decían: «es agradable;» y muchas habían añadido: «me agrada.» Tiene una estatura regular; ojos azules, dientes blancos, mano y pie pe-

—En los días siguientes al de mi boda, observó Duva, yo hice el retrato de mi mujer.

Briz se echó á reír, y abrazando á su hija, dijo: —¡Ah! ¿No sabes? Vamos á pasar el verano aquí todos juntos.

—Me alegro mucho; pero mamá me había escrito...

—Tu madre no sabe lo que dice. Hace días que viene mareándome con no sé qué extrañas teorías sobre las suegras y los yernos, para persuadirme de que debíamos volvernos ella y yo á París.

Julia se apresuró á protestar contra esta idea, y Briz prosiguió:

—Á mí me bastan un par de horas para resolver mis negocios, y podré pasar á vuestro lado una larga temporada. Espero, señor pintor, que usted no se opondrá á mis proyectos.

Ber, preocupado, no había oído á Briz; pero escuchó esta dificultad diciendo:

—Cuanto á usted y á Julia agrade, tiene de ante-

mano mi asentimiento, porque mi vida entera les pertenece.

Esta respuesta, demasiado solemne, pasó desapercibida gracias á Duva, que gritó:

—¡He ahí mis discípulos! En lo sucesivo no se podrá decir que doy sólo lecciones de pintura, sino también que preparo maridos para las hijas de mis amigos. Y á propósito de pintura, continuó cogiendo del brazo á Ber; voy á enseñarte el taller que Briz ha construído para ti.

Ber miró á su suegro, y Briz se apresuró á decir:

—Es preciso que se resigne usted. Soy millonario: ¿en qué podría invertir mejor mi dinero que en mis hijos?

—Nada más natural, interrumpió Duva; vamos, verás qué taller más suntuoso.

Y Ber, como queriendo alejar ciertas ideas penosas, le siguió diciendo:

—Vamos, sí; y desde mañana á trabajar, porque si no, olvidaré cuanto usted me ha enseñado.

—¡Singular joyen! murmuró involuntariamente Briz al retirarse Ber.

Julia le oyó, y dijo:

—Déjele usted vivir á su antojo. Los artistas son muy susceptibles.

—Ya lo sé, hija mía. Y comprendo lo que experimenta hoy, como comprendí en otra época lo que le impedía pedirme tu mano, y lo que le hizo vacilar.

—¿Vacilar? interrumpió Julia con cierta inquietud.

La alegría comunicativa de Flora dispuso esta nube.

—Como vacila todavía, dijo, en aceptar el lujo de que Briz quiere rodearle. Una delicadeza muy poco común en estos tiempos: hé aquí todo. Y eso mismo prueba su verdadero amor á usted.

Julia miró á su madre, y ésta se apresuró á hacer un movimiento de completa conformidad con la interpretación de Flora.

—¿Luego te has reconciliado ya con los artistas que sólo piensan, según me decías antes, en sus obras, sus éxitos, sus rivalidades?

—Lo que te dije antes de tu boda, es lo que debía decirte. Entonces, como ahora, ¿qué podía yo desear más que tu felicidad?

Julia abrazó á Telma, diciendo:

—¿Dudo yo acaso de que eres incomparable madre?

—¿Qué es eso? observó Flora; los suspiros se dejan para cuando se parte, no para cuando se regresa.

—En efecto, me recuerda usted que olvidé mis deberes de ama de casa, exclamó Telma.

—Y yo mis funciones de aprendiz, dijo Ber. Voy á sacar los instrumentos de trabajo de mi maestro.

Y Flora se alejó de Telma.

## IV

Apenas estuvo sola Julia con su padre, le colmó de caricias, como en desquite de las que poco antes había hecho á su madre. Luego recorrió la habitación, hizo mil preguntas insignificantes sobre cuanto la rodeaba, y por fin dijo:

—Papá, tengo que hacerte una confidencia. No soy feliz.

—¿Cómo?

—Pero ante todo, prométeme no decir nada á mamá. Si no digas nada á nadie. Soy tu hija; me casé porque quise. Si soy desgraciada, de nadie puedo quejarme más que de mí...

Briz comenzaba á sentir alguna inquietud. Pero cuando su hija dijo: «¡Los hombres no saben amar como nosotras!», se tranquilizó.

—Mientras el mundo exista, dijo, los hombres se quejarán de las mujeres, y las mujeres de los hombres. Es lo único en que realizan un perfecto acuerdo.

—No, papá; sé perfectamente que es una tontería exigir á los hombres que nos estén enamorando á todas horas: son otros los motivos por los que creo que Ber no me ama.

—¿Estás loca? ¿Por qué te habría hecho su mujer entonces? Ya ves que se ha negado á disfrutar mi fortuna.

—¡Ah! Yo no dudo de su delicadeza ni de su lealtad. Pero en ciertos momentos hace esfuerzos para hablarme; en otros se acerca á mí, y de pronto, como asaltado por un remordimiento, me estrecha entre sus brazos, me acaricia, y se aleja luego triste, abatido, abrumado de dolor. Hay, pues, entre nosotros algo... un recuerdo...



TURQUÍA.—SOLDADO ALBANÉS DE LA GUARDIA DEL SULTAN

—¿Y tú no le has confiado nunca esos temores? —Si yo le manifestara sólo sospechas, le expondría á mentir, y disminuiría entonces mi estimación hacia él. Necesito una prueba.

—Pero ¿cómo has de encontrar una prueba, si no hay entre vosotros más que un fantasma creado por tí?

—Tengo una carta...

—¿De mujer?

—No pude ver la firma; de los fragmentos que hallé por el suelo, sólo pude inferir que le consultaban sobre la venta de unos muebles. Y á la mañana siguiente, entre las cartas que él entregó al correo, ví una dirigida al «Sr. Saz, portero. Ban, 11, París.» Pues bien; quiero que mañana mismo vayas...

—¿Á averiguar cuál era la mujer que solía ir furtivamente á la habitación alquilada por Ber? ¡Bonita comisión!

Esta broma no produjo ningún efecto en Julia.

—Espero que irás.

—¡Nunca!

—Sería la primera vez que me negases algo, replicó Julia abrazándole. Pero tú no tienes voluntad cuando se trata de mí..

Briz no tuvo valor para protestar, y Julia, aprovechando esta primera ventaja y sonriéndose para hacer pasar más fácilmente lo que iba á decir, continuó:

—Te olvidas de que sólo yo he conseguido domar tu adusto carácter. A pesar de tu aparente frialdad, no pasaba un día sin que tuvieras accesos de cólera en otros tiempos. Hoy no tengo que hacer más que cantar para calmarte.

Y de pronto entonó á media voz una dulce romanza.

Al terminar, Briz la estrechó entre sus brazos con verdadero apasionamiento, y entre caricias ella volvió á pedirle que fuera á la calle Ban.

—¡Estás loca!

—¿Irás? replicó.

—No, contestó Briz haciendo un doloroso esfuerzo.

No estaba acostumbrada Julia á tanta resistencia, y separándose de su padre, dijo:

—Pues bien, iré yo.

—Eso de ningún modo; se enteraría tu marido... Pero supongamos que todo sale á medida de tus deseos; que Ber tenía una amante antes de su matrimonio, y consigues averiguar su nombre: ¿qué harás?

Julia contestó con voz firme:

—Lo que se hace enfrente de un peligro bien definido; lo arrostraré sin vacilaciones, y lo venceré.

Miró á su padre de frente y añadió:

—No es la satisfacción de unos celos vulgares lo que deseo. Sé ya de antemano que venceré á mi rival, pero necesito conocerla; la incertidumbre me paraliza. No confío en nadie más que en tí; no cuento con nadie más que contigo; hazlo por tu hija. Infórmate de todo, y ven á decírmelo sin el menor temor.

Una doncella que entró á recibir órdenes de Julia puso término á esta conversación antes de que Briz se viese obligado á hacer la promesa tan elocuentemente reclamada. Pero Julia se alejó con la doncella sin la menor duda: conocía á su padre, y sabía que á la mañana siguiente cumpliría la misión que le había encargado.

Briz podía gruñir, resistirse, pero debía acabar por ceder á la sola autoridad que él reconocía: la de una voluntad más fuerte que la suya. Los más grandes déspotas tienen también su correspondiente tirano.

## V

Mientras conversaban el padre y la hija, Telma bajó al jardín y se perdió á través de la más espesa y oscura de las alamedas. Andaba muy despacio, y parecía aún abismada en los pensamientos de que sus hijos no habían podido distraerla, cuando á la vuelta de un paseo se encontró á Ber.

Telma palideció; pero reponiéndose inmediatamente, dijo:

—Creía á usted al lado de su mujer; pero ya que por casualidad nos hemos encontrado, volveremos juntos á casa.

Ber se colocó á su lado, y menos dueño de sí que Telma, guardó silencio.

Telma comprendió que era preciso romperle á toda costa, y sin mirar á Ber le preguntó:

—¿Ha visitado usted todos los museos de Italia?

—Casi todos.

—¿Conocía usted ya á Suiza?

—Parte de ella.

—Julia nos escribía cartas entusiastas sobre los hermosos sitios á donde la ha conducido usted.

Ber no se sintió con fuerza para continuar esta conversación.

Estas vanalidades le enervaban. Contestó, pues,

framente, y se detuvo como si recordara de pronto algo de que quería hablar. Telma se detuvo también.

—¡Ah! exclamó: ¿por qué no me ha advertido usted este nuevo capricho del Sr. Briz?

Atacada de tan brusco modo, Telma respondió:

—Cuando mi marido resolvió pasar aquí el verano, yo no tuve tiempo de avisar, porque estaba usted ya en camino para París.

—¡Y veníamos á pasar seis meses bajo el mismo techo!

—He ahí la consecuencia de la situación que hemos aceptado, dijo ella tristemente.

—¡Hemos sido unos cobardes! exclamó Ber.

Ante esta reconvencción, Telma perdió su calma, y replicó vivamente:

—¿Qué podíamos hacer? ¿Hemos tenido tiempo acaso de reflexionar? ¿Nos ha permitido contestar siquiera? Creyendo haber adivinado que usted amaba á Julia, y que usted no se atrevía á pedirla, se la ofrecido. Ha interpretado su turbación por alegría, su terror por un consentimiento, y se ha apresurado á presentar á usted como su yerno á cuantos amigos llegaban...

—Pero usted estaba allí... podía...

—¿Qué? ¿Decirle que no amaba usted á Julia? Pues si no era á ella, tenía que ser á mí, y... tuve miedo... por usted, por mí, por todos. Pero desde la mañana siguiente no cesé de poner obstáculos al matrimonio. ¡Trabajo inútil! La contradicción, los obstáculos le exasperan...

—¡Cómo! me decía: estás recibiendo á Ber desde hace varios años todos los días, dejas apasionarse á Julia, y ahora... ¡Vamos! parece que tomas á juego la felicidad de tu hija.

(Continuará.)

## Miscelánea científica.

El incendio del teatro de la Ópera Cómica de París puso sobre el tapete la cuestión de prevenir estos terribles accidentes ocasionados por el fuego; y el ocurrido en el vapor transatlántico *City of Montreal* ha hecho volver la vista hacia las investigaciones científicas que desde hace años vienen haciéndose sobre este particular, con especialidad en Londres, por disposición del Gobierno.

En 1856 la reina Victoria, impresionada vivamente al leer un dato estadístico por el que resultaba que en el último quinquenio habían perecido más de 9.000 personas víctimas de accidentes ocasionados por el fuego, encargó á Mr. Graham que hiciese estudios sobre este asunto.

De las observaciones practicadas resulta que las telas se volvían incombustibles haciéndolas absorber algunas de las sales siguientes: cloruro, sulfato, fosfato, borato de amoníaco ó borax.

Para los lienzos de decoraciones de teatro se proponía emplear los desperdicios de ciertas fábricas. La borra de seda es difícilmente combustible cuando está comprimida y preparada en un tejido muy fuerte. Una tela de este género, al arder, se descompone lentamente sin producir llama.

Respecto á los preservativos para las construcciones y para los barcos, se logró obtener la siguiente preparación: sulfato de cinc, potasa americana, alúmina de América, óxido de magnesia, ácido sulfúrico á 60°, y agua. Las maderas se empapan en esta mezcla, se calientan, y esto basta para hacerlas incombustibles.

También se preservan las maderas del fuego revistiéndolas con pintura de amianto, substancia mineral fibrosa que se encuentra en las hendeduras de los depósitos de serpentina.

En Inglaterra se hace mucho uso de la pintura de amianto, y las compañías inglesas de seguros contra incendios hacen rebajas considerables en los edificios barnizados de estas materias. El coste de este género de pintura supera á la ordinaria en 50 céntimos por metro cuadrado.

Un nuevo fusil, inventado por M. Lebel para la infantería, de calibre reducido, 0,008 mm., ha obtenido el mejor éxito en las experiencias hechas en Francia. El ruido de la detonación es casi imperceptible á 40 metros, y el disparo no produce humo ni vapor alguno, pues los gases ocasionados por la inflamación se desvanecen instantáneamente al ponerse en contacto con la atmósfera.

Como la distancia que separa las líneas de tiradores se aprecia por el tiempo que media entre el ruido de la detonación y el humo del disparo, con el uso de este fusil se quita al enemigo este medio de apreciar las distancias. Se puede afirmar que esta arma ocupa hoy el primer lugar entre todas las conocidas: precisión en el tiro, trayectoria á grandes distancias sin necesidad de alza, muy ligera de peso y calibre reducido, que permite llevar cuádruple número de cartuchos que con el fusil actual. Las líneas de tiradores oyen mejor las voces de mando y las órdenes de sus jefes, pues ni el ruido de las detonaciones ni el humo de la pólvora estorban ni turban el orden en el combate.

Se anuncian nuevas experiencias para apreciar los efectos de este fusil, que está llamado á tener gran aceptación en todos los ejércitos.

La electricidad sigue su marcha triunfante, des- envolviendo sus manifestaciones cada día con más aceptación y éxito.

El teléfono se generaliza, contándose como un elemento de uso indispensable. En Berlín la longitud de los hilos telefónicos se calcula ya en 12.000 kilómetros. Las nueve estaciones principales disponen de 6.000 transmisores, alcanzando algunos días la cifra de 200.000 despachos. Berlín y Hannover, que distan entre sí 340 kilómetros, se comunican telefónicamente.

En Francia los ingenieros Cael y Thouane, y en Bélgica Deloille, han hecho nuevas experiencias sobre la línea telefónica que enlaza París con Bruselas. Se ha probado transportar el sonido de una campana, obteniendo, con una combinación ingeniosa, prodigiosos resultados que permitirán establecer á largas distancias señales convenidas; consistiendo la originalidad de este descubrimiento en que para la transmisión no es necesario el empleo de las pilas.

En el periódico *Le Génie Civil* encontramos una nueva aplicación de las fuerzas de la electricidad, llamada á producir una revolución doméstica. Monsieur Jauniat, ha resuelto el medio de improvisar unas lámparas incandescentes económicas, valiéndose de las mismas pilas que se establecen para el servicio de los timbres eléctricos. Un conmutador automático, movido por un mecanismo de relojería, hace funcionar cuatro baterías, produciendo luces que tienen un poder fotogénico de cinco bujías.

Toma cada día mayor incremento el cultivo de los árboles frutales en macetas. Este cultivo ofrece el más grato atractivo, y en el extranjero se ven por todas partes melocotoneros, albaricoqueros y cerezos, con tallos de un metro á metro y medio de altura, asegurándose que este sistema ofrece calidades inapreciables en los frutos, por el aislamiento de las plantas y una fácil y prontarecolección. Esos encantadores arbolillos están llamados á producir una transformación en las costumbres de las mesas aristocráticas, porque dentro de poco será un descuido servir en platos la fruta. Mediante un despunte estival, corto y repetido, pueden obtenerse estos árboles bien fértiles, y se pueden colocar en tiestos tan pequeños, que no habrá inconveniente en situar al lado del cubierto de cada uno de los convidados un melocotonero ó albaricoquero de veinticinco á treinta centímetros de altura, sosteniendo, por término medio, de cinco á siete frutos.

Terminaremos estos apuntes dando á conocer algunos cálculos exactos respecto á las extraordinarias cualidades de que estaría dotado el hombre si

la Naturaleza le hubiera querido adjudicar algunas de las propiedades que prodiga á otros seres de la creación.

Un hombre cuyas corvas tuvieran relativamente la misma agilidad y la fuerza que las de una pulga, podría saltar una elevación de mil pies; y si sus fuerzas musculares guardaran, respecto á su volumen, la misma relación que las del chorrillo, podría levantar un peso de 850 kilogramos.

Si el sonido que emite la voz del hombre guardara, respecto al volumen y peso del cuerpo, la misma relación que en la cigarra, la voz humana semejaría al estampido del trueno. La cigarra se hace oír á una distancia de 100 metros. Un hombre regular pesa tanto como 6.000 de estos insectos, y si su aparato vocal fuera tan poderoso como el que produce el chirrido de la cigarra, podría hacerse oír á una distancia de 1.600 millas; es decir, que la voz, salvando la distancia, llegaría con facilidad á París y á Londres, haciendo competencia al telégrafo.

En virtud de estos cálculos, el hombre que cometiera la imprudencia de estornudar en su casa, se vería en el acto sepultado entre sus ruinas.

BELTON.

## ESPECTACULOS

En el teatro Felipe se ha estrenado un apropiado cómico lírico, titulado *Felipe*. La circunstancia de ser el autor nuestro querido cronista D. Francisco Serrano de la Pedrosa, nos impide hacer ninguna otra consideración más que la muy lisonjera para el empresario de que el teatro se llena todas las noches, y tanto los chistes del libreto como la música de Chapí, son extraordinariamente aplaudidos.

Se ha empezado por esto á decir que esta obra puede llegar á ser otra *Gran Vía*. Así lo deseamos por nuestro compañero Serrano, por el eminente maestro D. Ruperto Chapí, y por el simpático Durazcal.

## BIBLIOGRAFÍA

El conocido escritor D. Ubaldo Romero Quiñones ha publicado un libro que lleva por título *El Materialismo*.

A la cabeza de esta obra va este lema: *La crítica y el libre examen son los elementos conservadores de la verdad, por selección y por razón.*

En su larguísima carrera literaria, el distinguido escritor Sr. Romero Quiñones ha publicado otras muchas obras, como *La Religión de la Ciencia*, *La Filosofía de la Caridad*, *Ideal del Ejército*, *Misión de la mujer*, *Concepto de la patria*, y otras, y la que verá en breve la luz pública *Fisiología Ibérica*, en que estudia la patología histórica de las razas de la Península y las afinidades típicas de cada región de España, habiéndose así granjeado una reputación sólida de pensador profundo. En cuanto al libro de que nos ocupamos, tendrá gran aceptación entre los hombres de ciencia, porque aborda una de las cuestiones que han sido objeto de constante debate en todos tiempos.

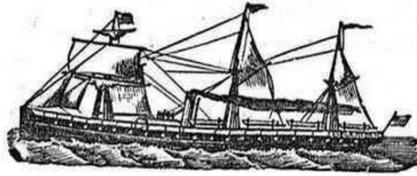
El materialismo es analizado por el Sr. Romero Quiñones con excelente juicio, y nos parece que esta impugnación no tiene ya réplica posible.

La moral que expone también el Sr. Romero Quiñones, así como su definición de la ciencia y la justicia, tienen tanta importancia como novedad, y deseáramos que se hiciesen del dominio público tan generosas y nobles ideas.

Reciba, pues, el Sr. Romero Quiñones nuestro más sincero aplauso por sus constantes campañas en pro de la filosofía científica, que conseguirá, sin duda, popularizar con obras tan correctas y claras (á pesar de su trascendental asunto) como *El Materialismo*.

# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magaz y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE AGOSTO

El 10, de Cádiz, el vapor Cataluña; el 20, de Santander, el vapor Habana; y el 30, de Cádiz, el vapor Antonio Lopez.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor San Ignacio salió de Barcelona el 26 de Agosto.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

### FRANCISCO LÓPEZ Y COMPAÑÍA

## GRAN FÁBRICA PARA LA CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

Para señora, caballero y niño. San Roque, 6.

Camisas para caballero, sin competencia en los precios, confección ni corte. San Roque, 6.

300 dibujos diferentes para la confección de las mismas. San Roque, 6.

Tiras bordadas á precios baratísimos. San Roque, 6.

Cuellos de hilo, 4,50 pesetas docena. San Roque, 6.

Puños de hilo, 6 pesetas docena. San Roque, 6.

EXPEDICION A PROVINCIAS

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

## Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

### MALES SECRETOS

Cura cómoda y segura en 3 dias con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

### El Vigorizador vital

DE LAS NATURALEZAS GASTADAS EN AMBOS SEXOS  
Impotencia, esterilidad, espermatorrea, debilidad genital, pérdida de esperma en sueños ó en vigilia, la debilidad, los padecimientos crónicos del estómago, de los nervios del pecho, hígado, bazo, jaquecas, estreñimiento, vahidos, insomnio, pérdida de la memoria, ideas tristes, hipocondría, dando por TÉRMINO la falta de virilidad, infertilidad, imbecilidad, locura, extenuacion, suicidio ó muerte.  
Para curar de verdad léase el prospecto del SPAHA THOMPSON que da y envía gratis e indirecto del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

Ne se desconfie de la **CURACION**, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades **NEUROSAS** tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilepticas de **OCHOA** (Farmacéutico), cuyos prodigiosos resultados son la admiracion de enfermos que padecian LA **EPILEPSIA O ACCIDENTES NEUROSOS**, vulgo MAL DE CORAZON, Atrofia y mal de SAN PAB en Cataluña. 20 y 30 años. Para más detalles se dan prospectos GRATIS, Duques de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

**GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.**  
DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

## VIAS URINARIAS

con los Específicos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos. El representante UNICO y EXCLUSIVO DEPOSITARIO de estos específicos lo es el Director del Gabinete Médico Norte-Americano MONTERA, 33, 1.º en MADRID, el que contestará de palabra ó por escrito, siempre gratuitamente, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicacion de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y debidamente certificados, mandándole su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.

### EL GRAN THOMPSON

Frasco, 6 pesetas. **DILATADOR** de las ESTRECHECES de la uretra SIN SONDAJES. Expeledor de las ARENILLAS y cálculos de los Riñones. Curativo del Catarro de la Vejiga, Próstata, Incontinencia y Retención de Orina, Irritaciones, Infartos, etc. **SEGURO DISOLVENTE y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 4 dias los y todos los de la URETRA y MATRIZ. **PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, Etc.**

Recomendamos asimismo el SPAHA THOMPSON, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la

### IMPOTENCIA,

**ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA. DEBILIDAD GENITAL, etc.**, producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo, cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias de reconocido interés y utilidad práctica, por los casos y materias que contiene.

### EL PURIFICADOR DE LA SANGRE

por excelencia, que jamás cansa ni produce desarreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que puedan haber inflacionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para estirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo.—Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia. Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su descrédito no concedemos la venta de estos Específicos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pidense los preparatos Thompson con firma del Dr. Mateos.

### MANUAL

## FORTIFICACION DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

## CURA DE LA SORDERA

**ZUMBIDOS, FLUJOS** y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

**EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES**

**CONTRASORDERA THOMPSON** 4 ptas. caja.

Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 4 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

**CANCER-ULCERAS** Llagas, por sean se curan radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. alma al acto los más agudos dolores, e tiene la inyeccion y cicatriza. 30 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis, Monterá, 33, 1.º MADRID.

## Crónica de la moda.

La hechura de los trajes es cada día más sencilla y elegante; los detalles y accesorios se distinguen por su originalidad y buen gusto, y más que á un patrón fijo y constante de la moda, se atiende al capricho y á la combinación improvisada en cada *toilette*. Los cuellos bajos van obteniendo gran éxito. Con esta forma, además de la comodidad, gana el busto en esbeltez.

En los trajes sencillos de percal ó surah, el cuello vuelto, de color muy vivo, constituye casi el único adorno, prestándose á una serie de combinaciones, descendiendo por delante en grandes pliegues que dejan ver un camisolín fruncido, en pliegues, ó en forma de chaleco.

Los bordados se llevan muchísimo y se adornan con ellos muchos trajes, y, sobre todo, se hacen bordados todos los canesús de los cuerpos fruncidos, que también están muy en boga.

Los cuerpos fruncidos se llevan tanto como la chaqueta ajustada; son más ligeros, favorecen á las personas delgadas, y son más graciosos, lo que explica bien la aceptación que han merecido.

En esta época los vestidos de viaje son los que ponen en tortura la fantasía de las modistas, siendo los colores preferidos el bronce y el madera. También merecen la predilección de las jóvenes los tejidos escoceses á grandes cuadros de muchas líneas y de varios colores, sobre los que á veces se coloca una chaqueta Jersey.

Las muselinas con dibujo de flores, los percales de surah y la lana blanca, tienen también aceptación, empleándose la faya francesa y los encajes para los trajes de más distinción.

Citaremos un precioso traje de vestir. La primera falda de seda blanca, cubierta de brocado verde, guarnecido de encaje antiguo con quilla y el *puf* de seda blanca. El cuerpo muy ajustado, con cuello vuelto y guarnecido también de encajes antiguos. Los trajes de vestir se adornan con galones de oro y plata, sin abusar mucho en los trajes de este adorno.

Una novedad singular es la adopción por algunas personas que quieren seguir la moda masculina de sombrero de fieltro en verano, en fieltro blanco adornado de cintas, en fieltro negro ó de color, guarnecido de un simple galón alrededor de la copa, ó de plumas, como los que se llevan en invierno.

El sombrero de fieltro es más airoso que el de paja, y tiene además la ventaja de no estropearse tanto con la lluvia.

Continúan usándose las chaquetas de diferentes formas, siendo una de las más aceptables la chaqueta Mecheline, de la que ofrecemos una muestra en el grabado de esta página.

Se hace de paño de verano *beige* á cuadritos, y se guarnece de grueso *soutache* de lana de matiz más oscuro. La chaqueta se corta y se adorna con arreglo á nuestro modelo, con un cordón de seda tornasolado.

Se necesita para esta chaqueta 1,75 de paño, 20 de *soutache* y 4 de cordón tornasolado.

Las novedades de estío van llegando á su término, después de haber agotado todas las más artísticas combinaciones con la muselina y la batista, y de haber creado las más deliciosas fantasías en trajes de playa y viaje.

La moda, siempre inquieta y renovadora, empieza á fijarse ya en las *toilettes* de otoño, y en otro número reseñaremos los trajes que han de exhibir las elegantes en las expediciones de caza y en las recepciones de las villas y castillos que cierran la época de las excursiones campestres.

LA BARONESA BRISTOL.

## Notas festivas.

En un puesto del Mercado de Zaragoza.

—Este pescado no está fresco; no le quiero.

—Le digo á usted que ayer coleaba aún.



MODAS.—CHAQUETA MECHELINÉ

— ¡Pero no ve usted que tiene el ojo triste?  
— ¡Rediós! ¿Y qué difanto ha visto usted que lo tenga alegre?

— Cuando los acontecimientos del Arahál, tres gitanos que habían sido condenados á muerte caminaban al lugar de la ejecución sentados en un carro, y como el conductor hostigara á las caballerías para que acelerasen el paso:

— Compare, dijo uno de los gitanos: no *jurgue* usted al animalito que no vamos á ninguna boda.

— Cuando Voltaire era niño, alababan su precocidad verdaderamente asombrosa.

Un cierto marqués, necio, viejo y envidioso, dijo un día, en presencia del experto niño, que generalmente los que mostraban en los primeros años tal precocidad, de hombres solían ser unos imbéciles.

— ¡Marqués! gritó al punto Voltaire: ¡qué listo habréis sido vos cuando pequeñuelo!

En tiempo de la Milicia Nacional:

— ¡Granadero, lleve usted bien el paso!

— ¡Cómo demonio quiere usted que lo lleve, si me he hecho un par de botas que no me dejan andar!

## CHARADAS

¿Por *tercia segunda prima* esas niñas que allí van?

— Por ver á su primo *todo* disfrazado de patán.

— Por ser *prima terciá todo*, hay un *dos terciá feroz*; han reñido dos hermanos y se han pegado otros dos.

— Cargado con un *todo*, bien lleno de mendrugos, ya un pobre *dos terciá* andando á pie desnudo, aunque padece el triste dolores de *tres uno*.

— *Cuatro quinta dos terciá* es maniobra propia de embarcación. *Segunda prima* es espantable monstruo. En *todo* adviertes del foro profesión distinguidísima.

R. DE M.

Solución á la anterior:

DESEO.